

## DIPLOMACIA CULTURAL PROFUNDA: TEJIENDO PUENTES INTERTEÓRICOS HACIA MUNDOS POSIBLES

1

Al realizar una mirada histórica al recorrido de las Relaciones Internacionales como disciplina, se encuentra que su separación formal de las disciplinas que históricamente se han ocupado de la naturaleza y las características de las relaciones internacionales —entre ellas el derecho internacional— tienen lugar en el periodo comprendido entre las guerras mundiales del siglo XX. No obstante, en sus primeros indicios en la disciplina<sup>21</sup> prevalece la búsqueda de construir instituciones para lograr la paz internacional y el despliegue de revistas especializadas en prevención de la guerra.

Siguiendo el planteamiento de Celestino del Arenal<sup>22</sup>, la consolidación de las Relaciones Internacionales como disciplina científica es una realidad en el contexto posbélico de la Segunda Guerra Mundial, a partir del cual, las interpretaciones y pesimismo han penetrado de manera importante el avance teórico de la disciplina.

Se suele olvidar que los enfoques propositivos y constructivos de las Relaciones Internacionales tenían fuerza en Estados Unidos y Europa; la difusión

21 Para profundizar, véase: Celestino del Arenal. "Génesis de las relaciones internacionales como disciplina científica". (*Revista de Estudios Internacionales* 2, no. 4 [1981]: 885, 886). Véase también: Luz A. González, "Algunas consideraciones disciplinarias en torno a las relaciones internacionales". (*Ciencia Política: Nuevos contextos, nuevos desafíos* [2001]: 183-213).

22 Ibid.

del poder transformador de las relaciones internacionales ha estado truncada por el síndrome de la guerra. Como lo afirmo en el 2012<sup>23</sup>, ha sido un desafío para los académicos internacionalistas incursionar en enfoques cercanos a los presupuestos iniciales; no obstante, el escenario internacional del siglo XXI ha propiciado una oportunidad única para retomar el curso y darles cabida a múltiples enfoques, como lo evidencia Alexander Wendt, uno de los académicos que han posicionado el constructivismo como enfoque teórico en las Relaciones Internacionales. A partir de sus aportes se abre la ventana al reconocimiento de la importancia de la diplomacia cultural profunda en las relaciones internacionales; Wendt atribuye a la cultura un significado preponderante en la interpretación de las relaciones internacionales, y brinda herramientas para construir puentes en la disciplina y en las ciencias sociales.

Bajo este contexto, el presente capítulo profundiza planteamientos esbozados en el artículo que escribí en el 2012<sup>24</sup> y validados al 2016. El capítulo se divide en dos partes, en la primera se desarrolla una mirada que permite entender parte del debate fundacional de las Relaciones Internacionales; bajo la búsqueda del papel y/o presencia de la cultura, se realiza un recorrido histórico de la disciplina y sus diversas escuelas a lo largo del siglo XX e inicios del XXI. En la segunda parte se describe uno de los múltiples puentes interteóricos que el multiparadigmatismo actual posibilita: el diálogo entre Alexander Wendt y Joseph Nye. Se describe la relación de sus postulados con la diplomacia cultural profunda, y se propicia la apertura al entendimiento entre los múltiples aportes, al reconocer su aporte en la construcción de los cursos posibles de las sociedades y motivar a pensar en futuros compartidos del globo terráqueo.

### **Del debate fundacional a la diversificación teórica: expansión de las miradas internacionalistas**

La metodología de análisis social en Europa y Estados Unidos ha presentado líneas diferenciadas, sus antecedentes permiten entender las bases del debate que tiene lugar en el siglo XX entre “idealistas y realistas” o “primer debate” en

.....  
23 Sandra Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”. (*Revista Oasis* 17 [2012]): 165-202.

24 *Ibid.*

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

Relaciones Internacionales, así como las visiones de sociedad internacional y de la condición humana como punto de partida de sus planteamientos. Mientras que los defensores del realismo o realistas en Estados Unidos acogen el empirismo de David Hume y Stuart Mill, en Francia son August Comté y Saint Simon quienes influyen en esta línea de pensamiento, es más “la tradición empirista no tuvo una réplica en el continente europeo [...] su continuidad en América del Norte fue evidente [...] en Francia, excepcionalmente autores como el Conde Saint Simon respondieron a este enfoque bajo la filosofía positivista”<sup>25</sup>.

Como lo resalta Ortiz, según Stuart Mill el fenómeno social tiene causas antecedentes que lo provocan, las cuales deben analizarse por separado y en conjunto; la validez de la respuesta solo aplica en el momento presente en que se encuentra la sociedad que se considera; lo cual no deja atrás objetivos de hallar en la historia leyes de la sociedad y buscar generalizaciones que faciliten entender periodos específicos. De hecho, la cultura es importante para los precursores del empirismo como Mill<sup>26</sup>, para quien las condiciones económicas, sociales y culturales están interrelacionadas y por ello se afectan mutuamente; por lo tanto, elementos como la tradición desempeñan un papel importante, al igual que las características culturales y ambientales que influyen en las líneas de razonamiento. El anterior planteamiento evidentemente no fue incluido por los autores que continuaron con el desarrollo del empirismo anglosajón norteamericano.

Por su parte, en las bases fundacionales de las posturas internacionales en Europa se encuentra:

[...] la teoría del conocimiento transcurrió [...] por el camino del racionalismo (Francia) e idealismo (Alemania) [...] el idealismo como escuela ganó terreno con [...] Kant [...] su influencia teórica en el campo de los estudios políticos [...] en las relaciones internacionales fue considerable [...] igualmente poderosa será la doctrina positivista de Augusto Comté [...] [que] impactará los primeros años del siglo XX al continente europeo y América Latina.<sup>27</sup>

25 Eduardo Ortiz, *El estudio de las relaciones Internacionales*. (Santiago: Fondo de la Cultura Económica, 2000), 57-59.

26 Montoya, “La redefinición de la diplomacia”, 169.

27 Ortiz, *El estudio de las relaciones Internacionales*, 60-61.

En este punto, cabe resaltar que desde la perspectiva de Comté, el conocimiento genuino se basa en la experiencia sensorial y su avance está relacionado con la observación y el experimento, bases del positivismo, para el cual:

[...] todo genuino conocimiento se basa en la experiencia sensorial y puede avanzar sólo gracias a la observación del conocimiento [...] una actitud de este tipo requiere de una disposición continua a abandonar un juicio emitido, o cambiarlo, si así lo requieren nuevas experiencias [...] implica falta de prejuicio, superstición, obstinación, creencia ciega en la autoridad o de fanatismo.<sup>28</sup>

Infortunadamente, esa disposición científica fue dejada en el tintero por parte de los positivistas sucesores, un planteamiento que resulta fundamental en contextos bélicos y posbélicos en los que tienen lugar la polarización social, las construcciones negativas “del enemigo”; los cuales permean los desarrollos de teóricos de las Relaciones Internacionales a partir de la Segunda Guerra Mundial y en los conflictos armados, tanto internacionales como internos. Hoy se hace necesario recordar que la actitud aludida por Comté, que aboga por la apertura desprevenida frente al encuentro y estudio del otro, se convierte en desafío para alcanzar un conocimiento genuino; actitud que es difícil de practicar en realidades sociales conflictivas y afectadas por la guerra ilimitada. No obstante, esta actitud es necesaria para formular y entender estrategias de política exterior, especialmente cuando los otros Estados son percibidos como enemigos; se trata de una actitud que será fundamental en los procesos de posconflicto en Colombia, tanto en el ámbito interno como en la resignificación de las relaciones con los Estados fronterizos.

Retomando el hilo histórico, en Europa en el siglo XVIII tomó fuerza el legado del idealista político Immanuel Kant, quien ha influido en las Relaciones Internacionales, especialmente en su etapa embrionaria, en el derecho internacional público, bajo la perspectiva de lograr una sociedad humana que reconozca las posibilidades del cambio, del paso del “estado de naturaleza” hobbesiano a un estado de “paz perpetua”. Kant argumentó el beneficio que traería dar lugar a una federación mundial de repúblicas ligadas por múltiples reglas de carácter moral y guiadas por el objetivo máximo de prevenir la guerra; proceso en el que los ámbitos interno y externo de los Estados están conectados.

.....  
28 Ibid., 61.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

¿Cómo se logra este objetivo de construir paz a escala internacional? Kant<sup>29</sup> propone la necesidad de incursionar en dos etapas: a. iniciar el proceso de deslegitimación del recurso bélico para dirimir las controversias entre los Estados, por medio del establecimiento de reglas o leyes que limiten la guerra, y b. la construcción de la paz. Ahora bien, establecer una base de entendimiento mínimo entre los Estados requiere la búsqueda de un orden jurídico y moral que propicie la construcción de confianza mutua para la construcción de la paz y evitar efectivamente la guerra, para lo cual Kant plantea:

1. prohibición de reservas secretas en los tratados de paz; 2. Prohibición a que un Estado pueda ser adquirido por otro mediante herencia, intercambio, compra o donación [...] 4. La prohibición de que la política exterior dé lugar a deuda pública; 5. La no intervención de los Estados en los asuntos internos; 6. La prohibición de ciertas conductas —recurrir a asesinos, envenenadores, actos de sedición, y toda clase de ‘estratagemas deshonorosas’— [...] que hagan imposible la confianza mutua en una paz futura [...] El mayor problema para la especie [...] es la instauración de una sociedad civil que administre universalmente el derecho [...] ‘Este problema es al mismo tiempo el más difícil y el que más tardíamente será resuelto por la especie humana’ [...] Mientras no exista la motivación moral del derecho, Kant considera erróneo pensar que una instancia jurídica real puede cumplir el ideal de una comunidad pacífica mundial. En este sentido, introduce elementos como el de la cultura, el espíritu comercial de los pueblos y el fortalecimiento de la esfera pública.<sup>30</sup>

Como se observa, en su apuesta Kant otorga relevancia a la cultura, a la apertura y transparencia en los intereses de los Estados y los pueblos expresados en las políticas exteriores, en el ejercicio de la diplomacia abierta. El ideal de Kant permite pensar en construir un común, consensuado e incluyente concepto de *justicia* a escala mundial, para el cual el intercambio cultural, los flujos migratorios y comerciales son piezas clave. La crítica de Kant<sup>31</sup> va dirigida a la pretensión de hacer del conocimiento empírico la piedra angular para la formulación de máximas, ya que al hacerlo se ignora lo que la experiencia humana y el aprendizaje social de los errores, que como especie se han cometido a lo largo de la historia, han permitido juzgar como “lo correcto” o “lo justo”. Sin embargo, también deben

29 Teresa Santiago, “Kant y su proyecto de una paz perpetua (En el Bicentenario de su Muerte)”. (*Revista Unam* 5, 11 [2004]. Consultado mayo 15, 2012. <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num11/art77/int77.htm>).

30 *Ibid.*, 8.

31 *Ibid.*, 8, 9.

incluirse en la reflexión demandas legítimas de críticos de Kant, especialmente frente a “lo correcto” y “lo justo”; pues estos conceptos no deben adoptar solo una mirada cultural, requieren consensos entre culturas en torno a su significado.

Resulta interesante que Kant hace un llamado a la humanidad para tener presente el mayor impedimento para la paz: asumir el juicio de la razón práctica a favor de una “sabiduría pragmática”, pues ello obstaculiza la aplicación del imperativo de obrar conforme con la justicia y el derecho. En este sentido, son indispensables la diplomacia abierta sin reserva secreta, la diplomacia pública, la diplomacia cultural, para la prevención de conflictos y para procesos de construcción y mantenimiento de la paz; pues estas diplomacias potencian el reconocimiento del otro y la consecución de acuerdos en el marco de la diferencia. Es más, el objetivo para idealistas kantianos es transformar el sistema internacional en un escenario en el que puedan establecerse las condiciones imprescindibles para la paz sostenible en toda la sociedad internacional; para ello:

[...] los pueblos pueden considerarse, en cuanto Estados, como individuos particulares que en su estado de naturaleza [...] (independientes de leyes externas) se perjudican unos a otros ya por su mera coexistencia [...] cada uno, en aras de su seguridad, puede y debe exigir al otro que entre con él en una Constitución civil, en la que pueda garantizar a cada uno su derecho [...] una federación de pueblos que [...] no debería ser un Estado de pueblos.<sup>32</sup>

En este sentido, Kant no sugiere la imagen del Estado-nación moderno a escala mundial, sino la supranacionalidad sin centro específico, con el fin de prevenir que la redefinición de la soberanía de los Estados dé lugar a un despotismo o a una monarquía global ejercida por parte de uno o varios Estados. Se trata más bien de un “federalismo libre” de Estados, la elección racional de los pueblos como punto medio que concilia soberanía y paz, lo cual para los críticos de Kant requiere definir y coincidir en el concepto de *libertad* y ampliar la elección racional. El legado de Kant, bajo el idealismo en Relaciones Internacionales, tendrá influencia en la línea histórica de la disciplina; además, muestra la posibilidad de construir e incluir paradigmas que propenden por la posibilidad de cambio constructivo de las realidades, de las sociedades, de la humanidad, incluyendo las limitaciones y obstáculos.

.....  
32 Ibid., 11.

Las Relaciones Internacionales han acogido diversas escuelas permeadas por los presupuestos filosóficos y metodológicos del saber social, y contextos históricos en los que aquellas han tenido lugar; es clave y posible:

[...] rastrear el papel atribuido a la cultura en el estudio y entendimiento propuesto por las escuelas de relaciones internacionales [...] la cultura ha estado presente en distintos grados en los planteamientos de académicos [...] lo cual estimula pensar en el papel de la cultura como un posible puente inter-teórico que permite acercar el pasado y el presente, y adquirir una mirada de futuro entre los actores del sistema internacional.<sup>33</sup>

Es más, al inicio de la disciplina de Relaciones Internacionales, y al terminar la Primera Guerra Mundial, del siglo XX, se encuentran enfrentadas tres visiones del mundo y de los Estados a escala internacional. Compiten por su expansión los imaginarios de mundo nutridos principalmente desde la Alemania nacionalsocialista, los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La visión del nacionalsocialismo, que empieza a gestarse en la década de 1920 en Alemania, bajo el poder del partido Nacional-Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), liderado por Hitler, compite con la visión marxista promovida por Lenin desde la recién fundada URSS (1922). Simultáneamente, y en Estados Unidos, se encuentra el idealismo político promovido por Woodrow Wilson, y el marco teórico para la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial como propulsor de la Sociedad de las Naciones derivada del Tratado de Versalles (1919).

Al situarnos en Estados Unidos en el contexto de la terminación de la Primera Guerra Mundial, se encuentra que en la labor intelectual y científica tiene eco la necesidad de trascender la diplomacia tradicional para garantizar la paz internacional y la opinión pública generalizada a favor de erradicar la guerra como instrumento de política de los Estados. En este periodo se expande la propuesta de un sistema global de seguridad colectiva, lo que da lugar en 1919 a la Sociedad de las Naciones, cuyo objetivo fundacional fue regular las bases para mantener la paz mundial, la seguridad colectiva, el desarme y el arbitraje para solucionar los conflictos internacionales.

.....  
33 Montoya, "La redefinición de la diplomacia", 171.

Al analizar el idealismo político de Woodrow Wilson se observa en él la búsqueda de un rol importante para Estados Unidos en el escenario internacional<sup>34</sup>. Este expresidente en 1917 pidió aprobación al Congreso para la intervención del Estado en el conflicto armado europeo; un año después expuso ante el Congreso la llamada lista de 14 puntos<sup>35</sup> que sirvió para establecer el Tratado de Versalles, con el que se pone fin a la Primera Guerra Mundial. Para entender el sentido profundo del idealismo como vertiente de las Relaciones Internacionales se deben tener presentes sus elementos distintivos, entre ellos:

Fe en el progreso, que supone que la naturaleza humana puede entenderse [...] en términos de potencialidades que se actualizan progresivamente a lo largo de la historia [...] en la eficacia del cambio a través de la acción humana. Cuando los idealistas hablan de progreso significan [...] la actualización de potencialidades del hombre a través de la racionalidad, [...] considera que un orden político racional y moral es posible en el sistema internacional, los Estados son capaces de comportarse entre sí de una forma racional y moral [...] los intereses de los Estados son complementarios más que antagónicos.<sup>36</sup>

Estos elementos, además, sustentaron la idea del *gobierno mundial*<sup>37</sup> en la década de 1930; esta idea tiene como precursores a Hugo Groccio, Kant y Wilson. En la actualidad, se ignora la importancia de esta idea en el debate público, así como se desconocen iniciativas que tuvieron lugar en torno a ella; como lo ejemplifica en Estados Unidos la “Campaña para un Gobierno Mundial” (CWG), y la publicación del *best seller* “Union Now” en el *New York Times* (1939), que proponía una *unión global federal*. Esta idea sobrevive a escala regional en Europa, bajo el llamado funcionalismo de Miltrany, que atestigua los inicios de la integración europea. Miltrany “creía que expandiendo un sistema de organizaciones

34 Ibid., 172.

35 Los 14 puntos se alinean con el objetivo de la obtención de la paz. Ellos son: a. el final de la diplomacia secreta; b. la libertad de navegación y comercio; c. la desaparición de las barreras económicas; d. La reducción de los armamentos militares; e. La reglamentación de las rivalidades coloniales; f. la evacuación de Rusia; g. la restitución de la soberanía en Bélgica; h. la restitución de Alsacia y Lorena a Francia; i. el reajuste de las fronteras de Italia; j. la autonomía de los pueblos del Imperio austrohúngaro; k. la evacuación de Rumanía, Serbia y Montenegro; l. la autonomía de los pueblos del Imperio otomano; m. la restitución de la soberanía de Polonia; n. la creación de una Liga de Naciones.

36 Del Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales*. (Madrid: Tecnos, 1990), 86.

37 Thomas G. Weiss, “What happened to the idea of world government”. (*International Studies Quarterly* 53 [2009]: 255).



•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

internacionales especializadas liderada por expertos técnicos podría ser un fuerza transformadora en la política mundial<sup>38</sup>; proponía así que la capacidad y función de prevenir nuevos conflictos e incrementar la posibilidad de paz mundial debe estar en manos de organizaciones técnicas apolitizadas, las cuales, al ser expandidas, podrían dar lugar a un modelo supranacional.

Ahora bien, con la Segunda Guerra Mundial se atestigua la supremacía de las potencias enfrentadas y del enfoque internacionalista realista; con lo cual fue propiciada la percepción de “la victoria” del lado del realismo en el llamado “Primer debate de Relaciones Internacionales”. Esta percepción de victoria generó que:

[...] la visión de política como arte del buen gobierno, de la capacidad humana de aprender, cambiar y controlar su conducta, [fuera] eclipsada por la visión del poder que niega la posibilidad de progreso, [que aboga por] anular las consideraciones éticas y morales en el hombre de Estado tomador de decisiones, y la razón de Estado se entiende bajo esta lógica [...] [Así,] la teoría liderada por Hans Morgenthau sobrevive el paso de la Segunda Guerra Mundial, guiando la toma de decisiones en el escenario político, partiendo de la visión de estado de guerra de todos contra todos, de conflicto entre Estados, un juego de suma cero pues los intereses de los Estados son excluyentes entre sí [...] la paz es vista como un simple periodo de recuperación entre guerras, el principio que rige [teóricamente] la conducta internacional es la prudencia y el cálculo a la hora de actuar.<sup>39</sup>

Desde el realismo de Hans Morgenthau, imperante en Relaciones hasta la década de 1970, el Estado es el único actor digno de ser estudiado en el sistema internacional; el interés nacional y la seguridad nacional son las prerrogativas de la política exterior; junto con el equilibrio del poder en el que es irrelevante la política interna, ya que prima la acción exterior de los Estados que procuran mantener el *statu quo* del sistema internacional<sup>40</sup>. Cabe resaltar que para el realismo de Morgenthau, la diplomacia es importante y requiere el cumplimiento de cuatro reglas:

38 John Ruggie, Peter Katzenstein, Robert Keohane y Peter Schmitter, “The contributions of Ernst B. Haas to the study of politics”. (*Rev. Polit. Sci* 8 [2005]: 278).

39 Montoya, “La redefinición de la diplomacia”, 173, 174.

40 Esther Barbé, “El papel del realismo en las relaciones Internacionales (la teoría política de Hans Morgenthau)”. (*Revista de Estudios Políticos* 57 [1987]: 154).

[1] estar despojada del espíritu de cruzada, ya que los diplomáticos dejan de ser pragmáticos y flexibles para adoptar actitudes beligerantes e intransigentes; [2] los objetivos de la política exterior deben definirse en función del interés nacional y ser respaldados por la fuerza suficiente, [3] la diplomacia debe considerar la escena política desde el punto de vista de otras naciones, [4] las naciones deben querer comprometerse en todas las cuestiones que no son vitales para ellas.<sup>41</sup>

En este sentido, para el realismo de Morgenthau, el papel de los diplomáticos es definitivo, ya que “el éxito continuado de la diplomacia depende de cualidades morales e intelectuales extraordinarios [...] una equivocación en la valoración de los elementos del poderío nacional, cometido por uno u otro de los estadistas [...] puede deletrear la diferencia entre paz y guerra”<sup>42</sup>. Al analizar este papel surgen preguntas que permitirían revisar si es posible incluir la diplomacia cultural en el ejercicio de la diplomacia realista, entre ellas:

¿El conocimiento de la cultura del diplomático homólogo está ligada al ejercicio práctico de la prudencia? ¿Está ligado al conocimiento de lo que podría significar prudencia para el “otro” y evitar una equivocación en la valoración estratégica [que garantice una valoración de los elementos del poderío nacional de los Estados]?<sup>43</sup>

De forma paralela al auge del paradigma realista, y antes del inicio de la era nuclear, sobreviven esfuerzos pro idealistas<sup>44</sup>, como la United World Federalist, el Comité para construir una Constitución Mundial, impulsado por la Universidad de Chicago (1945 y 1951) —en el cual participó Albert Einstein—; la firma de la Declaración de las Naciones Unidas en 1942, como primer bosquejo de la ONU. Pero la influencia de la Guerra Fría opacó la idea de organización supranacional sin centro y federal que promoviera la convivencia entre los Estados y la paz internacional, por su conveniente asociación con el comunismo. Con ello, se cerraron las posibilidades de discusión frente a esta idea, tanto en Estados Unidos como en su zona de influencia; mientras que en Europa<sup>45</sup> la idea de organización supranacional continúa focalizando la idea de gobierno federal al continente y no

41 Montoya, “Política exterior y diplomacia cultural”, X.

42 Hans Morgenthau citado por Esther Barbé, “El papel del realismo en las relaciones Internacionales (la teoría política de Hans Morgenthau)”.

43 Montoya, “Política exterior y diplomacia cultural”, XX.

44 Weiss, “What Happened to the Idea of World Government”, 260.

45 Ibid., 261.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

al mundo como escenario, con el liderazgo de Arnold Toynbee, Aldous Huxley, Bertrand Russell, John Boyd Orr, entre otros.

Posteriormente, con Jean Monnet, el ideario de la Unión Europea se instala paulatinamente entre sus miembros; mientras que en el sur global se empiezan a divulgar visiones sintonizadas con la búsqueda idealista, como lo declara Jawaharlal Nehru: “gradualmente el sentido de una comunidad mundial que incluya a todos a través de sus representantes elegidos, no sólo se está desarrollando, sino gestando en mentes de personas alrededor del mundo [...] la única forma de mirar hacia adelante certeramente es hacia una clase de orden mundial, la emergencia de un mundo”<sup>46</sup>.

### *Visiones de mundo y humanidad: hacia el multiparadigmatismo*

En la década de 1950<sup>47</sup>, especialistas estadounidenses de la seguridad nacional emprendieron la tarea de replantear los postulados del realismo, con el fin de darle un carácter científico y capturar la complejidad de las relaciones internacionales, incluir métodos cuantitativos-matemáticos, y establecer un orden conceptual y analítico de las relaciones internacionales (al definir, categorizar, comparar, verificar, reinterpretar y combinar los nuevos materiales abstractos) en un futuro marco integrado que posibilitara la predicción de los fenómenos internacionales. Esta corriente generó una reacción, liderada por David Easton en la década de 1960, con el fin de incluir el contexto internacional, que atestigua: la percepción de crisis del sistema internacional, la amenaza de un arma de destrucción masiva de alcance letal, la degradación ambiental, la brecha entre países que gozan del Estado de bienestar y países caracterizados por indicadores sociales y económicos desalentadores, así como movilizaciones sociales en Estados Unidos en contra de la Guerra de Vietnam y a favor de la igualdad racial; para las cuales tienen lugar investigaciones que privilegian las consideraciones éticas olvidadas por enfoques de décadas anteriores.

.....  
46 Discurso de Jawaharlal Nehru en el marco de la Asamblea General de la ONU 1956. Véase: Weiss, “What Happened to the Idea of World Government”, 261.

47 Del Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales*.

Adicionalmente, en la década de 1960<sup>48</sup> el proceso hacia la idea de supranacionalidad como marco de construcción de la paz y la integración de Estados tradicionalmente enfrentados no se detiene. En el continente europeo, Ernst Haas y su aproximación al estudio de la integración atestigua el poder de la cooperación y la paz regional, por medio de la creación y proyección de la Comunidad Económica del Carbón y Acero (CECA). Desde los aportes de Haas se incluye la integración política como elemento importante, al concebirla como un “proceso por el que los actores políticos en varios marcos nacionales distintos se persuaden a cambiar sus lealtades, expectativas políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o piden jurisdicción sobre los Estados nacionales preexistentes”<sup>49</sup>. De acuerdo con John Gerard Ruggie y otros<sup>50</sup>, Haas reconoce la importancia de los Estados nacionales para la fundación de organizaciones regionales y para construir instrumentos formales (tratados) de refundación; así como reconoce la importancia de los movimientos y organizaciones sociales a escala nacional y a escala regional para alcanzar una mayor integración en la práctica.

Al hacer un *zoom* en la cultura y su presencia en el modelo integracionista de Haas, la cooperación está relacionada con las percepciones y actitudes de las personas, “es imposible evaluar el papel del Consejo en la integración europea solamente [...] [al revisar] [...] tratados [...] las instituciones de tipo federal no garantizan necesariamente la integración, mientras que los órganos de un carácter diplomático [...] pueden ayudar, dependiendo de las técnicas utilizadas en la toma de decisiones”<sup>51</sup>. Teniendo en cuenta que los valores y cultura influyen en el desempeño de los actores en procesos de toma de decisiones que trascienden al plano supranacional, surgen inquietudes, especialmente ante el reto actual que genera para Europa la migración: “¿podría la diplomacia cultural facilitar el encuentro y entendimiento mutuo necesario en el proceso de la integración?”<sup>52</sup>, ¿la diplomacia cultural podría facilitar la construcción y puesta en marcha de estrategias/iniciativas conjuntas entre los Estados miembro de la Unión Europea (UE),

48 Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 177.

49 Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 177.

50 Ruggie et al, “The contributions of Ernst B. Haas”, 278.

51 Haas, citado por Ruggie. *Ibid.*, 283. [traducción de la autora].

52 Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 177.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles.

entre ellos y aquellos Estados de donde son originarios los migrantes, entre los países originarios migrantes?

De regreso a la década de 1970, bajo las restricciones explicativas de la realidad cambiante se propicia la aparición de nuevos paradigmas, entre ellos el transnacionalismo y el estructuralismo. Esta década conjugaba un clima de distensión entre los grandes Estados, la afectación de la imagen estadounidense en el escenario internacional por la Guerra de Vietnam, el pluralismo en el bloque occidental, las alianzas y estrategias entre los países en vías de desarrollo para transformar el sistema económico internacional, el petróleo como nuevo recurso de poder, los avances tecnológicos, los procesos de descolonización, la búsqueda de la detención de los estragos en el ambiente y el énfasis de los movimientos sociales ecologistas, el crecimiento económico en Europa y Japón. Todos estos elementos llevaron a reconocer que ciertos problemas sobrepasan las soluciones del Estado e incluso sus coaliciones, y motivaron, de acuerdo con Weiss<sup>53</sup>, el surgimiento del término de *gobernanza global*.

Así, en esta época tienen lugar análisis internacionalistas de problemáticas que incluyen la cultura como elemento importante. Para los transnacionalistas son los acontecimientos mundiales, y para los estructuralistas son las causas de las diferencias entre los países ricos y pobres a escala mundial. Dentro de los nuevos enfoques, los llamados “estructuralistas” incursionan con fuerza en las ciencias sociales, buscando que la teoría se constituya en guía para la organización del conocimiento para “determinar las verdaderas pruebas de la cientificidad” y en la búsqueda del entendimiento de cómo opera la realidad.

Los enfoques de los estructuralistas tuvieron una fuerte influencia en Europa y América Latina, como lo señala Ortiz, en la manera de entender las relaciones internacionales y sus concepto clave, como Estado, poder e institución. Así, Foucault interroga sobre las nociones de razón y locura, y su crítica a la modernidad y la cultura propuesta en ella; Lacan evidencia el poder del lenguaje y los discursos; mientras que Strauss sitúa la estructura “como determinante del significado del objeto o del fenómeno, las relaciones entre las partes son esenciales [...] si cambian las partes, cambian los significados”<sup>54</sup>. La cultura está presente en

53 Para profundizar, Véase: Weiss, “What happened to the idea of world government”, 258.

54 Ortiz, *El estudio de las Relaciones Internacionales*.

el cuestionamiento y la deconstrucción de las dimensiones conceptuales que desde el ideario moderno son promovidos, entre ellos la visión lineal del desarrollo.

Desde el estructuralismo en Relaciones Internacionales se busca “conocer los orígenes, el carácter y consecuencias del sistema capitalista mundial enfocándose en los temas del subdesarrollo, las desigualdades observables en el sistema internacional, como lo plantean Hobson, Hilderling Bujarin, Lenin”<sup>55</sup>. Para los estructuralistas<sup>56</sup>, la realidad del sistema global se caracteriza por actores que están sometidos a la lógica de dominio promovido por el capitalismo global, caracterizado por la explotación y la ausencia de intereses comunes. A partir de la influencia estructuralista, y en respuesta al contexto internacional, surgen la “teoría de la dependencia”, la “teoría del sistema mundo” y el “análisis centro-periferia”; dentro de los representantes de esta escuela se encuentran Fernando Cardoso y Raúl Prebisch en la teoría de la dependencia y centro-periferia en América Latina; en África encontramos a Samir Amin, mientras que por parte de la teoría del sistema mundo, en Estados Unidos, aparece Wallerstein.

El objeto de estudio de la *teoría de la dependencia*<sup>57</sup> es la formación económico-social latinoamericana, que abarca el periodo colonial y pos-independencia, en el cual la economía exportadora cede paso a la formación de una economía industrial capitalista dependiente; el marxismo es marco teórico para la teoría de la dependencia, y aborda problemas específicos para el debate político, el papel de la cultura y de la tecnología, del conocimiento y la educación. Mientras que para la *teoría del sistema mundo* de Wallerstein, el sistema mundo tiene:

[...] límites, estructuras, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida está hecha de fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por la tensión y lo desgarran [...] cada grupo busca externamente remodelarlo para su beneficio [...] tiene características de organismo, [...] hay dos variedades de sistema mundo: a) “imperios mundo” en los que hay un particular sistema político sobre la mayoría de su área, b) sistemas en los que ese sistema político singular no existe sobre todo, o virtualmente todo el espacio, el “mundo economía” [...] en la era moderna “los mundo-economías” son altamente inestables [ya que] cada uno intenta convertirse en imperio o desintegrar [...] el único sistema mundo alternativo que puede mantener un alto nivel

55 Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 178.

56 Ibid.

57 Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 179.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

de productividad y cambio del sistema de distribución implicaría la reintegración de los niveles de toma de decisiones políticas y económicas [...] ese mundo constituye un tercer mundo posible [...] un gobierno mundial socialista.<sup>58</sup>

Desde la perspectiva de esta teoría, los asuntos económicos no están distribuidos equilibradamente en el sistema-mundo, y esta es la causa de las abrasivas consecuencias ecológicas y la explotación de unos grupos sobre otros a escala mundial. La dimensión cultural hace presencia en los planteamientos de Wallerstein, por medio del poder de la homogeneización cultural: “en una economía-mundo la estructura política tiende a conectar cultura con localización espacial [...] la homogeneización cultural tiende a servir a los intereses de grupos clave y presionar la construcción de identidades culturales nacionales”<sup>59</sup>.

Adicionalmente, se resalta desde esta teoría que “la arena externa de un siglo se convierte a menudo en la periferia —semiperiferia— del siguiente. Pero también, por otra parte, los Estados del centro pueden convertirse en periféricos y los semiperiféricos, en periféricos (Wallerstein, 1999. T.I: 483)”<sup>60</sup>. Un planteamiento que permite aportar en el análisis que aborda la aparición de potencias emergentes que hace un siglo fueron colonias, semiperiferias y/o periferias; por medio de la indagación de preguntas como ¿la inclusión de la dimensión cultural en las políticas internas y externas de aquellas periferias, ex semiperiferias, ha influido en el cambio de su condición?, ¿la relación entre visiones de desarrollo y el papel de la cultura en ellas tiene alguna influencia para realizar un proceso opuesto a la homogeneización cultural y permitir transitar de periferia a centro sin reproducir lógicas de dominación?

De forma temporalmente simultánea aparece en el escenario de las Relaciones Internacionales la teoría del transnacionalismo o interdependencia. Esta teoría sostiene una imagen de mundo que encuentra virtudes en el andamiaje interconectado que atraviesa los ámbitos local, internacional y global; virtudes como las posibilidades de la cooperación, la tecnología y sus avances, las relaciones

.....  
58 Immanuel Wallerstein, *The modern world-systema: Capitalist agriculture and the origins of European world economy in the sixteenth century*. (Nueva York: Academic Press, 1976), 229-233.

59 Ibid., 229-233

60 Adrián Sotelo, “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”. (*Revista Da Sociedade Brasileira de Economia Política* 17 [2005]: 9).

comerciales y financieras; todos son percibidos como instrumentos para la construcción de la *sociedad global*. La propuesta<sup>61</sup> de Robert Keohane y Joseph Nye evidencia el rescate del idealismo, y reconoce que “las suposiciones personales acerca de la política mundial afectan profundamente lo que uno ve y cómo construye teorías para explicar acontecimientos”<sup>62</sup>.

La problemática de estudio de los transnacionalistas se amplía, y se sintoniza con la apertura que tiene lugar en la agenda internacional, en la cual se incluyen las cuestiones energéticas, los temas culturales y los problemas ambientales. Para estos teóricos, se da lugar a una “interdependencia compleja”, en la cual los actores internacionales, Estados, multinacionales, organizaciones no gubernamentales (ONG), instituciones internacionales y ciudadanos dan lugar a un juego cooperativo. Así, el transnacionalismo reivindica la importancia de las instituciones, pues, desde su perspectiva, ellas:

[...] pueden proveer información, reducir costos de transacción, hacer más creíbles los acuerdos, establecer puntos focales para la coordinación, y en general facilitar que opere la reciprocidad [...] enraizadas en las realidades de poder e intereses, las instituciones hacen una significativa diferencia conjuntamente con las realidades de poder [...] pueden mitigar los miedos a la trampa [o no cumplimiento de los acuerdos por parte de los otros,] permitiendo que emerja la cooperación, aliviando los miedos de ganancias inequitativas de la cooperación [...] según Duncan Snidal, las ganancias relativas tienden a no tener mucho impacto en la cooperación si las ganancias absolutas potenciales de la cooperación son substanciales, o envuelve a más de dos Estados.<sup>63</sup>

Keohane y Nye<sup>64</sup> resaltan como efectos importantes de las organizaciones internacionales en la política mundial: a. promoción de actitudes de cambio en las personas que han participado en ellas o han sido afectadas por ellas, pueden tener importantes consecuencias para las políticas estatales; b. promoción del pluralismo internacional o del enlazamiento de grupos de interés nacional en estructuras transnacionales, con objetivos de coordinación; c. creación de

61 Barbé, “El papel del realismo en las Relaciones Internacionales”, 163.

62 Keohane y Nye citados en: Barbé, “El papel del realismo”, 163.

63 Robert Keohane y Lisa Martin, “The promise of institutionalist theory”. (*International Security* 20 [1995]: 40, 44, 45).

64 Keohane y Nye citados en: Del Arenal, “Génesis de las relaciones internacionales como disciplina científica”, 281.



•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles.

dependencias e interdependencias entre los gobiernos; d. creación de nuevos instrumentos de influencia que los gobiernos pueden utilizar; y e. aparición de actores internacionales autónomos o cuasiautónomos, con políticas exteriores privadas, que pueden oponerse o determinar las políticas estatales.

Bajo la lupa de la cultura, y en el marco de los enfoques de la interdependencia, cabe resaltar que es indispensable la construcción de confianza para fomentar la reciprocidad y la cooperación: “los Estados que usan estrategias de reciprocidad están involucrados en el intercambio unos con otros [...] [siendo requeridos] información acerca del valor de sus intercambios [...] [así como] fuentes de información fiables [;] si los Estados buscan lograr beneficios de la cooperación”<sup>65</sup>. En este sentido<sup>66</sup>, se hacen necesarios para facilitar la comunicación asertiva, el entendimiento mutuo, el conocimiento del otro y su cultura, el aprendizaje de protocolos interculturales, de lo que es y no es esperado por el otro; especialmente porque:

[...] las instituciones cambian como resultado de la acción humana, y los cambios de las expectativas y procesos que resultan pueden acarrear profundos efectos en los comportamientos de los Estados [...] en una política del mundo limitado por el poder del Estado y los intereses divergentes, y de la improbable experiencia de gobernanza jerárquica efectiva, las instituciones internacionales que operan sobre la base de la reciprocidad serán componentes de una paz duradera.<sup>67</sup>

A su vez, al abordar el institucionalismo en relaciones internacionales, encontramos una importante ventaja a favor de la cultura, incluso con aportes significativos desde aproximaciones<sup>68</sup>, principalmente: institucionalismo liberal, seguridad colectiva y la teoría crítica. Desde estas aproximaciones, la cultura tiene importancia para alcanzar los objetivos institucionales de prevenir la guerra y propiciar la estabilidad; lo cual permite sugerir<sup>69</sup> la observación de la diplomacia cultural como vehículo facilitador en procesos de cooperación y consecución de los beneficios que generan las instituciones. Incluso al analizar las

65 Ibid., 46.

66 Montoya, “Política exterior y diplomacia cultural”.

67 Keohane y Martin, “The promise of institutionalist theory”, 50.

68 Jhon J. Mearsheimer, “The false promise of international institutions”. (*International Security* 19, [1994-1995]:14).

69 Montoya, “La redefinición de la diplomacia en el mundo contemporáneo”, 181,182.

aproximaciones, se observan elementos que podrían abrir la posibilidad de pensar la diplomacia cultural como punto de encuentro entre los institucionalistas.

Desde la perspectiva del institucionalismo liberal: “la cooperación económica y ambiental entre Estados reduce la tendencia a la guerra, las instituciones son clave para promover esta cooperación [...] cuando las relaciones económicas están en juego puede ser sostenida entre varios Estados”<sup>70</sup>; así, la trampa (engaño) es el mayor obstáculo para la cooperación, y para evitarla es necesario generar cambios en el ambiente contractual, por medio de reglas que incluyan: la institucionalización de la interacción; el entrelazamiento de temas que permitan incrementar la información disponible para participar en acuerdos cooperativos; la reducción de los costos de transacción, y entender que, al cooperar, los Estados gastan menos en negociación y sienten más respaldo en caso de posibles agresiones. Para cada una de estas finalidades<sup>71</sup>, el entendimiento e inclusión de las visiones de los actores —que son permeadas por la cultura— son necesarios; sin este entendimiento intercultural, la disuasión de los tramposos no es efectiva. Es más, la institucionalización de la cooperación no se logra si no se consigue que los actores perciban las ganancias futuras y las sientan legítimas. Por ello, si los lenguajes y habilidades de negociación no logran ser asertivos, la negociación extrainstitucional seguirá siendo más atractiva.

Ahora bien, surge la pregunta dirigida a esta aproximación, “¿no podría a través de ese vehículo cultural, la diplomacia cultural profunda fomentar el intercambio, contribuir en que los actores transiten del cálculo de ganancias relativas a la percepción de ganancias absolutas, y visibilizar los motivos que permiten que la cooperación misma sea una ganancia absoluta?”<sup>72</sup>.

Entre tanto, la teoría de la seguridad colectiva se encamina en resolver:

¿Cómo construir la paz? [...] reconoce que el poder militar de los Estados debe manejarse adecuadamente, no eliminarse [;] los Estados deben creer que los intereses nacionales están inexorablemente unidos con los intereses de otros Estados [...] un ataque contra un Estado es visto como un ataque contra todos [...] los agresores son enfrentados con una poderosa coalición militar [...] los Estados deben confiar entre

70 Mearsheimer, “The false promise of international institutions”, 16.

71 Montoya, “Diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 182.

72 Ibid., 182

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

sí, si desconfían entre sí como sucede en el mundo realista, la seguridad colectiva no funcionará, la confianza es una condición esencial para que el sistema funcione, los Estados deben prepararse para depender de su eficacia e imparcialidad.<sup>73</sup>

Como se observa en este enfoque, aparece nuevamente la confianza y su papel esencial para construir el entendimiento; lo cual se enlaza con el reconocimiento de la imparcialidad y sugiere la pertinencia del diálogo intercultural. Ahora bien, al incluir en el análisis de los detractores a esta teoría, el interrogante sigue estando vigente “¿Cómo generar que los Estados confíen unos y otros?... [¿Cómo hacer que sobrepasen sus miedos y aprendan a confiar entre sí?] [...] ¿La diplomacia cultural profunda podría ser un camino para lograrlo?”<sup>74</sup>.

Entre tanto, las teorías críticas en el campo de relaciones internacionales:

[...] buscan la transformación de la naturaleza de la política internacional en una ‘sociedad mundial’ en la que en [...] los Estados sean guiados por reglas de cooperación, crear un sistema de paz internacional [...] las ideas, los discursos, las formas como pensamos y nos referimos a la política internacional son fuerzas conductoras del comportamiento de los Estados [...] las ideas importan porque el mundo está socialmente construido.<sup>75</sup>

Incluso, y siguiendo planteamientos de Salomón<sup>76</sup>, la existencia de tres tipos de fundamentos de conocimiento identificados por Habermas abre paso al reconocimiento de las teorías críticas a la posibilidad de construir el cambio social; especialmente el rol de los *intereses cognitivos emancipatorios*, encargados de impulsar al individuo a liberarse de las condiciones sociales y de comunicación distorsionadas, que son continuamente reforzadas por la interacción de los otros dos tipos de fundamentos de conocimiento: los intereses técnicos y prácticos.

Para los voceros de la *teoría crítica*, ella se construye a partir de los intereses cognitivos emancipatorios, que son la base para alcanzar el objetivo final: construir un orden social nuevo, para el cual se requiere desenmascarar previamente las ideologías inmersas en las teorías sociales tradicionales o en discursos político-sociales que obstaculizan el cambio social. Por ello: “la teoría crítica [...] no

73 Mearsheimer, “The false promise of international institutions”, 26.

74 Montoya, “Diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 182.

75 Mearsheimer, “The false promise of international institutions”, 86.

76 Mónica Salomón, “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”. (*Revista Cidob D'afers Internacionals*, 56 [2001]: 23).

sólo describe las sociedades sino que intenta transformarlas, insistiendo en el papel que ella misma puede asumir en la configuración de los procesos sociales”<sup>77</sup>.

Estas teorías<sup>78</sup> resaltan la importancia de la cultura: en relaciones internacionales, el sistema internacional y los planos locales, la estructura internacional, los individuos y los actores. Para ellas: “el sistema está socialmente construido por individuos cuyo comportamiento es mediado por sus pensamientos [...] que a su vez son compartidos por los miembros de una cultura [...] los individuos son responsables de moldear el mundo que habitan”<sup>79</sup>; así, estas teorías reconocen que los seres humanos tienen la posibilidad de gestionar y construir un mundo posible.

Entre los teóricos críticos<sup>80</sup>, Robert Cox resalta la necesidad de discursos constructivos y pacíficos, lo cual requiere facilitar a los individuos ver las disyuntivas y brechas entre las ideas que tienen sobre el mundo y los desafíos que enfrentan. A su vez, Markus Fisher reconoce la consciencia intersubjetiva que constituye la realidad social y que posibilita actos de voluntad colectivos de los seres humanos, la posibilidad de cambiar el mundo.

Por su parte, y siguiendo el análisis de Salomón<sup>81</sup>, se encuentran las teorías feministas, como proyecto político cuyo objetivo es acabar las situaciones de desigualdad, explotación y opresión de la mujer, y alcanzar el reconocimiento de su dignidad humana en la práctica. Dentro de la diversidad presente entre los enfoques feministas, se encuentran puntos y objetivos trascendentes, como: a. reinterpretar la teoría y la práctica de la disciplina por medio de lentes feministas, ya que las teorías tradicionales están permeadas por valores y unas preocupaciones esencialmente masculinas. Según Jo Ann Tickner:

[...] hacer visibles las experiencias de las mujeres [...] nos permite ver cómo las relaciones de género han contribuido en la forma en que el campo de Relaciones

77 Dentro de la teoría crítica transitan diversos enfoques. Se rescata el legado de la Escuela de Fráncfort, pero en el campo de las relaciones internacionales se resaltan desde la década de 1980 —cuando incursiona allí— Richard Ashley, Robert Cox y Andrew Linklater. Para profundizar, véase Salomón, “La teoría de las relaciones internacionales”, 23 y 24.

78 Montoya, “Diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 182, 183.

79 Mearsheimer, “The false promise of international institutions”, 86.

80 Salomón, “La teoría de las Relaciones Internacionales”.

81 *Ibid.*, 28, 29.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles.

Internacionales es construido convencionalmente y reexaminar las fronteras tradicionales del campo. Llamar la atención sobre las jerarquías de género que privilegian el conocimiento y experiencias de los hombres, nos permite ver que son estas experiencias las que han formado la bases de la mayoría de nuestro conocimiento sobre política internacional.<sup>82</sup>

b. Demostrar que el papel de las mujeres en la política mundial y su real importancia es diferente a aquel que los análisis tradicionales les asignan, como lo argumenta Cynthia Enloe. c. Analizar los tipos de papeles sociales que se construyen para hombres y mujeres en las estructuras y procesos de la política mundial, así como deconstruir mecanismos de opresión que fomentan la violencia —estructural y directa— en el sistema político y económico global; estas son apuestas de Jean Bethke Elshtain y Cynthia Christine Sylvester.

El rol de la cultura es categórico desde las perspectivas teóricas feministas, y por tanto, debe tener un peso importante en el análisis y práctica de las relaciones internacionales que incluyan las diversas miradas de lo femenino y lo masculino, así como la validación de los roles y posibles actuaciones de los actores sociales hacia la construcción de un orden internacional que abra las posibilidades a la no violencia entre los individuos, sociedades y Estados.

Ahora bien, desde otra arista teórica, Mearsheimer, bajo el neorrealismo ofensivo, retoma y profundiza la vigencia del realismo, y sitúa como actores relevantes a las grandes potencias<sup>83</sup> del sistema internacional. Son tres premisas asociadas con la teoría neorrealista ofensiva<sup>84</sup>: 1. a expensas de otros, los grandes poderes buscan oportunidades para ganar poder, los sistemas más propensos a la guerra son los multipolares (tres o más potencias); el sistema multipolar que tiene un *hegemón* se considera el más peligroso de todos los sistemas; 2. la explicación de las fuerzas centrales que dirigen el comportamiento de las potencias desde

82 Jo Ann Tickner, *Gender in international relations: Feminist perspectives on achieving global security*. (Nueva York: Columbia University Press, 1992).

83 Desde esta teoría, *potencia* se refiere a “aquel Estado que tiene suficientes activos militares para establecer una guerra a gran escala contra el Estado más poderoso o contra el mundo, el candidato a potencia no debe tener la capacidad para derrotar al Estado líder pero sí debe tener un prospecto razonable para tornar el conflicto en guerra de desgaste, que deje al Estado dominante seriamente debilitado, aunque el dominante gane finalmente la guerra”. Véase Jhon Mearsheimer, *The Tragedy of great powers*, (Nueva York: Norton, 2001).

84 Montoya, “Política exterior y diplomacia cultural: hacia la continuidad de la inserción internacional constructiva. Aprendizajes ilustrativos de experiencias internacionales notables”.

finales de la Revolución francesa hasta finales del siglo XX; 3. la predicción de las políticas de los grandes poderes en el siglo XXI, por medio del uso de la teoría.

Es importante resaltar que Mearsheimer reconoce el poder restrictivo de su teoría, pues: “al centrarse en factores estructurales como la anarquía y la división de distribución de poder, pone poca atención en consideraciones individuales y política interna [...] omite factores que ocasionalmente dominan el proceso de toma de decisiones del Estado”<sup>85</sup>. Sus planteamientos generan inquietudes<sup>86</sup> frente a la cultura; teniendo presente que la cultura es uno de los factores determinantes y punto de partida en los procesos de toma de decisiones del Estado por parte de los individuos encargados de esta tarea, y que sus implicaciones permean la estructura del sistema internacional, ¿incluir la dimensión cultural como categoría de análisis en esta teoría no podría disminuir el poder restrictivo de esta? ¿Podría la diplomacia cultural contribuir en la mutación de las características de las políticas internacionales, al sintonizar las fuerzas centrales que dirigen el comportamiento de las potencias? La(s) respuesta(s) a esta pregunta desde la mirada neorrealista, y/o bajo puentes teóricos que incluyan sus postulados, podría(n) dar paso a aportes para la prevención del conflicto escalonado interestatal.

En un punto intermedio dentro del espectro de las teorías de Relaciones Internacionales se encuentra Alexander Wendt, con el constructivismo moderado, que reconoce una premisa fundamental:

[...] debe existir un entendimiento hermenéutico de las interpretaciones subjetivas de los actores como de las reglas sociales que los constituyen [...] las cosas sociales difieren de las naturales en que [...] son más específicas en el tiempo y espacio que las naturales porque la referencia de ciertos lugares y eras es parte de su definición [...] dependen del entrelazamiento de creencias, conceptos, o teorías sostenidas por actores [...] dependen de las prácticas humanas, están en función de la creencia y acción.<sup>87</sup>

El constructivismo wendtiano brinda una plataforma amplia e incluyente para puentes interteóricos que dialoguen para construir propuestas que incluyan los

85 Jhon Mearsheimer, *The tragedy of great powers*. (Nueva York: Norton, 2001).

86 Montoya, “Diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 184.

87 Alexander Wendt, *Social theory of international politics*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 67, 68-71.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

desafíos de la humanidad, en sus escenarios locales, regionales, transregionales, globales y desde las Relaciones Internacionales. Esto implica incluir y reconocer aquello que puntualiza Robert Putnam:

[...] la política interna y las relaciones internacionales están de alguna manera entrelazadas, pero nuestras teorías aún no han resuelto la maraña confusa [del todo]. Es inútil discutir si realmente la política interna determina las relaciones internacionales, o a la inversa [...] Las preguntas más interesantes resultan ser ¿Cuándo? y ¿Cómo? [...] Interpretaciones emitidas en términos de causas domésticas y efectos internacionales (Primera imagen) o de causas internacionales y efectos domésticos (Segunda imagen) puede[n] representar meramente un análisis de “equilibrio parcial” y perderían parte importante de la historia [...] se debe[n] buscar teorías que den cuenta simultáneamente de interacciones de factores domésticos e internacionales [...] Ninguno de los planos puede ser ignorado por tomadores de decisiones, mientras sus países siguen siendo interdependientes.<sup>88</sup>

Los procesos de globalización han presenciado el incremento de su profundización desde la década de 1990, propiciado por cambios en el sistema internacional, como la desintegración del proyecto de la URSS y de un mundo bipolar; así como ha generado la exaltación de nacionalismos y reivindicaciones culturales arraigadas en la historia y en la libre autodeterminación de los pueblos en su relación o distanciamiento con el proceso de modernidad.

En la década de 1990, Haas llamó la atención de manera contundente hacia uno de los desafíos que hoy son más vigentes en los procesos de integración: las identidades nacionales, las identidades regionales y el cosmopolitismo multilateral; lo cual pone el dedo en la llaga y retoma elementos que se han postergado y/o no se han trabajado con profundidad para el proceso de integración europeo:

[...] la raza, la religión, la cultura y el lenguaje son bloques de construcción de la identidad nacional. Permiten a los líderes articular una visión nacional colectiva [...] que eventualmente se transformará, al menos en parte, en nuevas formas de cosmopolitismo multilateral [...] [En el 2000,] un análisis que incluye a China, India, Irán, Egipto, Brasil, México, Rusia y Ucrania encuentra que líderes en el Tercer Mundo y Estados han utilizado el nacionalismo como una fórmula racionalizada y progresiva.

88 Robert Putnam, “Diplomacy and domestic politics: The logic of two-level games”. (*International Organization* 42, [1988]. Consultado marzo 21, 2016. <http://www.jstor.org/stable/2706785>). Lucan Way, “Rapacious individualism and political competition in Ukraine, 1992-2004”. (*Communist and Post-Communist Studies* 38, 2 [2005]: 195. <http://www.jstor.org/stable/1078814>).

Incluso entre los recién llegados a la cuestión del nacionalismo, la estrategia y la opción responden más a resultado [...] reflejan las diferentes presiones de la ideología, la adaptación (la elección de nuevos medios), y, en ocasiones, del aprendizaje social (la elección de nuevos extremos). Brasil, China, México y Rusia (hasta 1991), tienen exitosa experiencia en la racionalización [...] Haas llegó a la conclusión de que sólo el aprendizaje social conduce a la integración duradera de la sociedad y que este resultado es debido al auto-examen que esto permite.<sup>89</sup>

Ahora bien, es necesario relacionar la afirmación neorrealista: “el conflicto y la guerra están destinados a continuar tanto como permanezcan las características de las políticas internacionales”<sup>90</sup>, con el reconocimiento de la temporalidad del Estado-moderno que hace Morgenthau; así como con la influencia de propuestas que han tenido lugar en el siglo XX, que abogan por una nueva estructura del sistema internacional (gobierno mundial, confederación de Estados, Estado universal, sociedad global, sociedad mundial, integración de la sociedad), que privilegian la búsqueda de la convivencia, la paz y el entendimiento mutuo. Diversos procesos representan un importante avance, como lo resalta Weiss<sup>91</sup>, entre ellos: el reconocimiento de la necesidad de cooperación entre los diversos actores del sistema internacional, dado el desarrollo de conciencia sobre el ambiente, a partir de las conferencias de la ONU en Río de Janeiro y Estocolmo; la llamada *tercera ola de democratización*, que muestra la expansión numérica y en importancia de actores no estatales y de sociedad civil; el Pacto Global logrado con la colaboración entre Naciones Unidas y movimientos de estudiantes para sacarlo adelante en la cumbre del Milenio de 2000.

¿Qué pasa si esto se complementa con los propósitos de la idea original trazada por Kant y bajo la inclusión de la diversidad cultural, y si se aprende de las lecciones de la Sociedad de las Naciones y de la ONU? Se enfatiza en la necesidad de coherencia en el acercamiento e interacción entre las regiones y actores de manera equilibrada, así como se retoman en un nuevo contexto las implicaciones de la ocurrencia de la Segunda Guerra Mundial y sus derivaciones.

Qué pasaría si se diera cabida real a propuestas que le apuntan a la capacidad y posibilidad de cambio en las relaciones internacionales, al diversificar su alcance

89 Ruggie et al., “The contributions of Ernst B. Haas”, 289-92.

90 Mearsheimer, *The tragedy of great powers*.

91 Weiss, “What happened to the idea of world government?”.



•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

bajo reflexiones frente a enseñanzas de los procesos de integración del continente europeo en sus distintos momentos y desafíos vigentes, de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) del 2015 y de los bloques regionales en América Latina; especialmente al considerar la tendencia incremental de la conformación de bloques regionales. Al hacer esto, se ponen en evidencia las posibilidades de coordinación y articulación a gran escala, las cuales presentan un reto de formidables proporciones, al tiempo que demandan sincronización y entendimiento profundo, diálogo y negociaciones inter- e intraculturales, y construcción de confianza.

Por medio de la aproximación y revisión sucinta del recorrido histórico de la disciplina de Relaciones Internacionales<sup>92</sup> que hemos realizado, han surgido interrogantes y oportunidades, a partir del aporte de académicos distantes y cercanos entre sí, enmarcados en los contextos en los que ellos edificaron sus propuestas teóricas, con vigencia para enfrentar los desafíos del siglo XXI. A diferencia de anteriores contextos, el siglo XXI incluye la posibilidad de construcción y unión de sinergias, en los ámbitos nacional, local, regional, interregional y global. Hoy resurgen y se vigorizan aproximaciones que se insertan en la búsqueda originaria de la disciplina; aproximaciones constructivas como la de Alexander Wendt.

En medio de intentos y procesos de generalización y destrucción, las visiones pesimistas y contundentes, sólidamente soportadas y paralizantes, sitúan la atención en el sistema de multipolaridad vigente como un periodo entre guerras internacionales. No obstante, dar lugar a una tercera guerra mundial depende de las acciones y cursos tomados por los actores, acciones y omisiones; por lo tanto, es imprescindible tejer puentes que estén a la altura y cuenten con el andamiaje necesario para enfrentar los desafíos comunes.

### Constructivismo y *soft power*: diálogo interteórico

En el contexto de *gobernanza global*<sup>93</sup>, y en medio del multiparadigmatismo vigente, es necesario dar lugar a la traducción en los planos lingüísticos y

92 Montoya, "Diplomacia cultural en el mundo contemporáneo".

93 Entendida por Weiss como esfuerzos colectivos para identificar, entender o dirigir problemas globales cuya solución supera las capacidades individuales de los Estados, y refleja la capacidad del sistema internacional a cualquier momento y cualquier lugar para proveer servicios de gobierno en ausencia de Gobierno mundial para manejar los asuntos colectivos por una variedad de actores, entre ellos: autoridades, organizaciones intergubernamentales,

conceptuales entre los diversos enfoques teóricos, con el fin de expandir los impactos, las teorías, tejer puentes entre ellas y propiciar su aporte para la solución de los retos del siglo XXI. En estos procesos, la diplomacia cultural profunda se constituye en un fuerte vehículo que permite el encuentro simétrico entre los individuos y entre las sociedades, entre los propulsores de paradigmas; pues permite el reconocimiento e identificación de lo que está detrás del otro paradigma diferente al que se sostiene, permite romper estereotipos y entender las lógicas presentes en las posturas e intereses, las identidades de la persona humana, sus particularidades.

La construcción de sociedad mundial caracterizada por la convivencia y reconocimiento de los intereses compartidos es posible. La diplomacia cultural y su grado de profundidad se encuentran al alcance de todos los Estados, requiere voluntad y contundencia para asumir el reto, apertura hacia su expansión; especialmente en momentos en los que persisten las amenazas a la seguridad colectiva. Entre las amenazas vigentes se encuentran: el uso del potencial nuclear; el manejo de los conflictos “armados” internos e internacionales vigentes en el África y Asia en desconocimiento del principio de no intervención de los Estados; las acciones de organizaciones criminales transnacionales que han incrementado el terror como estrategia de debilitamiento de los Estados a quienes perciben como enemigos históricos, y la generación de radicalismos; los desastres naturales y la afectación que ellos generan.

Con el fin de contribuir con este reto y con la búsqueda de la convivencia armónica y digna, a partir de ahora compartiré uno de los puentes que pueden ser construidos en las Relaciones Internacionales; en este caso, a partir de la política exterior y la diplomacia cultural profunda como centro. En este ejercicio académico dialogan Alexander Wendt y Joseph Nye, cuyos planteamientos permiten dar paso a precisiones que facilitan prevenir el desvío/olvido del objetivo original en la implementación de la diplomacia cultural profunda y sus posibilidades.

---

ONG, entidades del sector privado y otros actores de la sociedad civil. La *gobernanza mundial* es un término intermedio entre la anarquía del sistema internacional subyacente del análisis realista y un Estado mundial; en el que las agencias y rendición de cuentas están ausentes. Para profundizar véase: Weiss, “What happened to the idea of world government?”.

*Precisiones: expandiendo procesos culturales*

Existen procesos que no se difunden con contundencia y con ello se facilita la preponderancia de visiones exclusivamente destructivas del mundo; entre estos procesos se encuentra el surgido a partir de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX, en el que el sistema de relaciones culturales internacionales establecidas por los Estados se expande. Ciertamente<sup>94</sup>, la alianza entre cultura y política exterior es empleada tanto por el realismo en la práctica internacional, como por escuelas no realistas; de hecho, en el siglo XX, y con el objetivo de ejercer y fortalecer su influencia en el plano internacional y acaparar aliados en la guerra o posible guerra, esta alianza se revive inicialmente desde la política de la información y la propaganda implementadas en el plano internacional por los Estados potencia, lo cual sucede de manera simultánea y como estrategia complementaria a la cooperación y despliegue militar.

Simultáneamente, tienen lugar otras iniciativas que reconocen la mirada constructiva y valiosa de la cultura en el plano internacional y desde la política exterior, entre las cuales aparece la noción de la *comunicación intercultural*<sup>95</sup>, en la década de 1940 y en el seno del Foreign Service Institute de Estados Unidos (creado justo después de la Segunda Guerra Mundial). Este instituto se convierte en casa de formación de diplomáticos bajo el objetivo de lograr comunicación efectiva y acuerdos en el plano internacional. Francia no se queda atrás, y da lugar a los *asesores culturales*.

Adicionalmente, no se puede dejar de lado que se encuentran antecedentes de iniciativas para la cooperación cultural a finales del siglo XIX, con el surgimiento de instituciones educativas y culturales encargadas de la enseñanza en el plano internacional de las lenguas y culturas nacionales. Francia e Italia son pioneras por medio de la Alianza Francesa (1883) y la Società Dante Alighieri (1889), mientras Alemania incursiona en el campo a través de la Deutsche Akademie (1925, bajo la República Alemana de Weimar); los tres centros y la réplica por parte de otros Estados se paralizan hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Luego de la paralización cultural generada por el síndrome de la guerra, son fundados

94 Montoya, "La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo".

95 Elodie Gerome, "Evolution of cultural diplomacy". (Consultado marzo 3, 2012. <http://www.culturaldiplomacy.org/pdf/case-studies/Gerome-Evolution-of-Cultural-Diplomacy.pdf>).

el British Council, de Gran Bretaña (1946); Pro Helvetia, de la Federación Suiza (1949); el Indian Council for Cultural Relations (1950); el Goethe Institut (1951), y los Institutos de México (1970s). En la década de 1990, Portugal fundó el Instituto Camões (1992, sucesor del Instituto da Cultura e Língua Portuguesa) y España, el Instituto Cervantes (1992). En el siglo XXI, China incursionó con los Institutos Confucio (2004); Perú, con los Centros Inca Garcilaso de la Vega; mientras que las repúblicas de Corea, Turquía e Indonesia no se quedaron atrás, y dieron lugar a Korean Cultural Centers, Yunus Emre Institutes y Cultural Centers, respectivamente.

En este punto se abre paso a la reflexión frente a aquellos Estados que viven el posconflicto o trabajan hacia él, al observar su experiencia como países inicialmente catalogados como “vencidos” y/o desbastados en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Estos Estados, como lo resalta Montiel<sup>96</sup>, escogieron el camino de la innovación tecnológica, la creatividad científica, el desarrollo de la educación, la expansión de la investigación superior, y luego de tres décadas emergieron como potencias económicas y tecnológicas mundiales y no como potencias militares. Se trata de Estados que han optado por un modelo cultural, educativo y científico para alcanzar altos grados de desarrollo económico y social; un camino que no depende de la condición de ser Estado potencia, en cuanto este ha sido acogido por potencias emergentes, no emergentes y en emergencia.

En dichos Estados, la diplomacia cultural profunda se configura, es impulsada desde múltiples escenarios y con la articulación de múltiples actores, entre los cuales las instituciones internacionales han sido fundamentales. Se trata de Estados que han mostrado la posibilidad de cambio y el poder de la dimensión cultural en los procesos nacionales e internacionales para lograrlo.

Según Montiel, la cultura se ha convertido en uno de los temas transversales de la política internacional. La aprobación y adopción de las declaraciones y convenciones de la UNESCO permiten observar la inclusión de la cultura en la agenda internacional a partir de la década de 1950, así como la institucionalización de su importancia en el escenario multilateral, particularmente activa en la

96 Edgar Montiel, *Un enfoque estratégico de política exterior para la era intercultural*. (Guatemala: Cuadernos UNESCO, 2010).

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles.

agenda en los años setenta<sup>97</sup>. Al analizar el contexto de estos procesos, se encuentra la coherencia entre: a. los enfoques imperantes en la política exterior y en la disciplina de relaciones internacionales en los momentos de congelamiento de acción cultural por parte de los Estados (la mayoría) —Segunda Guerra Mundial—; b. el transcurso que vive la disciplina de Relaciones Internacionales a partir de la década de los cincuenta y la diversificación en los años setenta, y el proceso de institucionalización-activación de la importancia de la cultura en el escenario multilateral, propiciada también por algunos Estados desde su política externa.

Resulta esencial resaltar que la correlación cultura y relaciones entre los Estados está asociada con el mutuo entendimiento y acercamiento entre las naciones que es promovida durante la etapa embrionaria de las Relaciones Internacionales; es alimentada por el enfoque idealista, bajo el reconocimiento de la experiencia desastrosa de la Primera Guerra Mundial y la necesidad de dar lugar a la prevención del conflicto interestatal. En contraste, a partir de la Segunda Guerra Mundial, la propaganda y la asimilación cultural se convierten en herramientas de expansión de los Estados y competencia entre ellos. Más aún, desde la finalización de la Guerra Fría se dio paso paulatinamente al intercambio y la cooperación entre las culturas; así, la diplomacia cultural asumió un carácter más profundo, libre e incluyente, que se expandió en el siglo XXI.

Además, se puede observar que el nacimiento institucionalizado de las Relaciones Internacionales acogió la *diplomacia tradicional*, mientras que en la década de 1960 Gullion Edmund propuso el término *diplomacia pública*, en medio de la batalla entre las ideas y los valores de Estados Unidos frente a la URSS. Así, se despliega una nueva forma de diplomacia, la diplomacia pública, que a veces se confunde o no se entiende su diferencia frente a la tradicional. Para ello resulta pedagógico el planteamiento de Melissen, para quien:

97 Entre las convenciones y declaraciones adoptadas por la Asamblea General-ONU se encuentran: Convención Universal sobre los Derechos de Autor (1952, revisada en 1971), Convención para la Protección de Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado (1954, revisada en 1999), Declaración de Principios de la Cooperación Cultural Internacional (1966), Convención sobre el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales (1970), Convención sobre el Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972), Declaración de la UNESCO sobre la Raza y los Prejuicios Raciales (1978), Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001), Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001), Convención sobre la Protección y Promoción del Patrimonio Inmaterial (2003), Convención sobre la Protección y la Promoción de la diversidad de Expresiones Culturales (2005).

[...] la [diplomacia tradicional] es sobre las relaciones entre los representantes de Estados, u otros actores internacionales, mientras que la [pública] se dirige al público en general a las sociedades extranjeras y a grupos no oficiales más específicos, organizaciones e individuos [...] las definiciones de diplomacia hacen hincapié a su objetivo principal (“el arte de resolver problemas internacionales pacíficamente”), sus principales agentes (“el desarrollo de las relaciones entre los Estados soberanos a través de los representantes acreditados”) o de su función principal (“la gestión de las relaciones internacionales por vía de negociación”) [...] Diplomacia en un punto de vista tradicionalista, es [...] como un juego donde las funciones y responsabilidades de los actores en las relaciones internacionales están claramente delineados [...] [una] foto [que] no se parece a la del mundo [actual] de las relaciones transnacionales [...] en [el] que los interlocutores de los funcionarios de servicios exterior no son necesariamente sus homólogos, una amplia variedad de personas están [...] involucradas en la actividad diplomática o en el [...] receptor de la política internacional [...] los requisitos de la diplomacia se han transformado [...] el éxito en la diplomacia [hoy] “significa [...] apertura y [...] cooperación transnacional” [...] esta apertura y cooperación multinivel [implican] [...] búsqueda activa de [...] mayor colaboración en las relaciones diplomáticas con diversos tipos de actores. La diplomacia pública es un ingrediente indispensable para un modelo colaborativo de diplomacia.<sup>98</sup>

Adicionalmente, prevalecen en el debate confusiones entre *diplomacia cultural*, *relaciones internacionales culturales* y diplomacia pública. Rodríguez plantea una sencilla diferenciación entre los conceptos, que permite aproximarse a la diplomacia cultural:

[...] relaciones internacionales culturales [incluyen] actividades con el apoyo del Estado con el fin de lograr diversos objetivos en el ámbito cultural [...] diplomacia cultural hace referencia a las actividades que apoyan los objetivos de la política exterior [...] el término de diplomacia pública toma en cuenta los cambios tecnológicos y la opinión pública [...] [son] todos los esfuerzos informativos gubernamentales del ámbito diplomático que trasciende la diplomacia tradicional.<sup>99</sup>

Al llevar a la práctica estos conceptos, se hace evidente que la triangulación de diplomacia cultural, relaciones internacionales culturales y diplomacia pública permiten facilitar la transparencia y colaboración transnacional entre los actores

98 Jan Melissen, “The new public diplomacy: Between theory and practice”. En *The new public diplomacy: Soft power in international relation*, editado por J. Melissen (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005), 5.

99 Fabiola Rodríguez Barba, “La diplomacia cultural de México durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón”. (*Reflexión Política* 10, [2008], 45).

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

internacionales, lo cual, bajo un manejo responsable e incluyente de la diversidad cultural y sus contextos, puede guiar la consecución de los objetivos de política exterior.

En este marco, y como producto de la investigación que acoge este libro, se propone una definición de *diplomacia cultural profunda* sintonizada con la triangulación diplomacia cultural-diplomacia pública-relaciones internacionales culturales, en el marco de la política exterior. Así, la definición propuesta de la *diplomacia cultural profunda* es:

Complejo conjunto de operaciones, actividades, programas e iniciativas orquestadas por el Estado con ayuda de diversos actores para fines de la política exterior, que incluyen diversidad y creatividad, múltiples expresiones culturales de la diversidad nacional y sus manifestaciones locales y nacionales en los diferentes momentos históricos; con el propósito de tejer relaciones entre los países, construir y consolidar los nexos con el mundo y sus mundos, intercambio de ideas, información, valores, sistemas, tradiciones y creencias, y fomentar el entendimiento mutuo entre los actores, puntos de encuentro y estrategias conjuntas. Acoge el poder intangible integrado por elementos como, el manejo responsable y coherente de una imagen exterior, la promoción y preservación del patrimonio cultural material e inmaterial, las artes en sus diversas disciplinas desde el arte popular (folclórico) hasta las industrias culturales, atravesando por Artes Visuales, Escénicas, Literatura, Gastronomía, Cine y Medios Audiovisuales, Música e Idioma y llegan hasta las industrias creativas; desde los programas e iniciativas de intercambio y cooperación educativa bilateral, multilateral y global, hasta el intercambio a través de la creación artística; desde el involucramiento de la población receptora de las misiones diplomáticas hasta los nacionales en el exterior e interior, desde la enseñanza del lenguaje e historia nacional hasta el diálogo interreligioso e intercultural. La cultura bajo una mirada amplia, desafía al arte de la diplomacia para trasmitirlo en su encuentro con el otro y propiciarlo, se desprende y enlaza mutuamente con la política exterior y su dimensión cultural entendiendo por cultura ‘el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social, incluye no sólo las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias [...]’.<sup>100</sup>

De esta forma, la diplomacia cultural profunda es simultáneamente proceso y resultado del contexto regional, nacional y global; facilita el reto de la transición

.....  
100 Montoya, “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 166-167.

hacia escenarios posibles, y para la comunicación entre los contextos diversos. Se trata de una plataforma amplia, que se ve vigorizada por el diálogo interteórico entre Wendt y Nye, que abordaremos a continuación.

### *Wendt-Nye y diplomacia cultural*

En el proceso de construcción de puentes interteóricos, resulta clave observar que la cultura está presente como punto de partida del quehacer científico social en el sujeto de investigación, sociedad, fenómeno o proceso, así como en los lentes con los que la investigación social se aproxima a aquel. Como lo sugiere Manzanos<sup>101</sup>, la diversidad cultural es el recurso más importante para enriquecer la capacidad de las sociedades y de las ciencias sociales de regenerarse y transformarse; para este autor, tanto la capacidad de convivencia como de facilitar la democratización del conocimiento se logran por medio del proceso de contrastación de valores y sistemas normativos, lo previene la instauración de un saber —elevado al rango de científico— que se encuentre desconectado y/o desconozca la diversidad de saberes presentes en toda sociedad.

En el mundo contemporáneo, la internacionalización de los procesos está galopante, lo cual desafía a las ciencias sociales, que ahora deben abordar fenómenos que trascienden los límites conocidos, dada la interconectividad entre manifestaciones locales, nacionales, regionales, transnacionales, internacionales y algunas veces globales de los fenómenos estudiados por parte de cada una de las disciplinas científicas sociales. Esto ocurre en contextos en los que lo político, lo social, lo económico y lo cultural trascienden las fronteras de lo estatal y lo nacional.

Como lo evidencia Sánchez<sup>102</sup>, temas como derechos humanos o democracia tradicionalmente enmarcados en el ámbito estatal tienen una dimensión internacional profunda, que atraviesa las fronteras teóricas que no incluyen la mirada internacionalista. En este punto, la disciplina de Relaciones Internacionales, como lo sugiere Sánchez, presenta una oportunidad de aporte gracias a la dimensión

101 Cesar Manzanos, "Las ciencias sociales: convergencias disciplinarias y conocimiento de fronteras. el caso de la sociología". (*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 45 [2002]: 18. Consultado marzo 22, 2016. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5054032.pdf>).

102 Alfonso Sánchez, "Lo internacional en el centro: la sociedad y las ciencias sociales en transición internacional". (*Relaciones Internacionales*, 99 [2011]: 65,66).



•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

internacional de los procesos sociales que son su objeto de estudio, procesos complejos cuya limitación es múltiple y multidisciplinaria. La interdisciplinariedad es una característica de las Relaciones Internacionales, lo cual le brinda la posibilidad de aportar y tejer puentes interdisciplinarios que son requeridos para el abordaje de problemas sociales-económicos-políticos-culturales-ambientales locales, nacionales, transnacionales e internacionales del siglo XXI. Además, las relaciones internacionales facilitan la articulación en la comprensión de la sociedad global.

Al retomar planteamientos de Thomas Kuhn en el marco de las Relaciones Internacionales, se puede observar que en la disciplina vive la coexistencia simultánea de diferentes paradigmas o multiparadigmatismo, aplicables a diversas realidades sociales del momento actual; con lo cual se expanden las posibilidades para tejer puentes entre paradigmas, entre las teorías que se tejen en sus marcos y entre las disciplinas. Este es el marco del cual el libro toma ventaja, y comparte el puente interteórico entre Alexander Wendt y Joseph Nye. A su vez, el libro toma partido de la ausencia de consenso frente al significado de diplomacia cultural; un vacío que posibilita construir y proponer, sin dejar de lado el riesgo latente al cual se someten los conceptos que empiezan a adquirir resonancia; el riesgo de incluir en su nombre iniciativas que desvirtúan su objetivo original. Así, aparecen preguntas clave para no desviar el foco en el camino posible entre Wendt y Nye, las cuales permiten entender y fortalecer la definición de diplomacia cultural profunda que he construido: ¿qué está detrás de la diplomacia cultural? ¿Cómo darle contenido, significado?

El mundo contemporáneo atestigua un contexto de interdependencia de las esferas internacionales y nacionales, en diversos grados; ante esto, el objetivo actual, desde los argumentos de Wendt<sup>103</sup>, es trascender a teorías del sistema estructurado y dar cuenta de cómo la estructura se relaciona con los agentes. Con ello, podría avanzarse hacia una mirada holística que entienda que los efectos de la estructura social no pueden ser reducidos a la independiente existencia de los agentes y sus interacciones, ya que estos efectos influyen, en sentido causal y constitutivo, en la construcción de los agentes. Según Wendt, en estos efectos se entrelazan la distribución de ideas y conocimiento o *estructura del sistema*

.....  
103 Wendt, *Social Theory of International Politics*.

*social*, a partir del cual se buscan soluciones comunes, se construyen identidades e ideas, se definen las expectativas y se constituyen amenazas para el comportamiento. El carácter de cada una de ellas depende de la “polarización material del sistema internacional”<sup>104</sup>, de si los polos son percibidos entre sí como amigos, rivales o enemigos; la actuación estará guiada por esa percepción del otro y de sí.

Para Alexander Wendt, el sistema internacional se concibe en torno a tres elementos: actores estatales, estructura del sistema de Estados y su interacción por medio de la política internacional; se entienden los Estados como actores con un sentido de sí, y esto afecta la naturaleza del sistema internacional. Adicionalmente, prevalece la codeterminación de los agentes y estructuras por medio del proceso en el cual los Estados asumen identidades de roles:

[...] que no están dados por propiedades intrínsecas sino sólo existen en relación con los otros; las expectativas compartidas en las que se basan las identidades de rol son facilitadas por el hecho de que muchos roles han sido institucionalizados en las estructuras sociales que preceden las interacciones particulares; es posible asumir un rol porque se ha generado un conocimiento de la idea del otro.<sup>105</sup>

De hecho, estos roles son expresados e implementados en la ejecución la política exterior, desde su formulación hasta su evaluación. La política exterior propicia y traza la acción exterior del Estado, en la cual, y dependiendo de si las relaciones son conflictivas o cooperativas, se adopta el rol de *enemigo* o *amigo*, de acuerdo con el grado de interdependencia o intimidad entre sí (uno), y el otro presente entre los actores, en especial entre los tomadores de decisiones y servidores que interactúan en el plano exterior. Por ello, quienes participan de la ejecución de la política exterior, en particular los tomadores de decisiones, tienen una responsabilidad mayor, ya que de su amplitud, flexibilidad y mirada depende la adopción de los roles que asume el otro. En este proceso, la interdependencia y codeterminación de las políticas exterior e interior de los Estados prevalece, pues:

[...] mientras que la dependencia de los individuos en la sociedad surge la reivindicación de que sus identidades [que] son construidas por la sociedad, los principales actores en las políticas internacionales, los Estados son mucho más autónomos del sistema social en el que están envueltos, el comportamiento de su política exterior

104 Ibid., 24 y 26.

105 Ibid., 227, 228.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

es a menudo determinado por las políticas domésticas, análogas a la personalidad individual, más que al sistema internacional (sociedad).<sup>106</sup>

Justamente por ello<sup>107</sup>, de la voluntad y propuestas de los cancilleres y/o jefes de Estado depende parte importante de la actuación de los Estados, en el marco de la política exterior; de acuerdo con su actuación se perfila el comportamiento y se teje la imagen de los Estados a escala internacional. En este sentido, la política exterior, dada la codeterminación interna-externa de los Estados, debe ser implementada bajo una labor coherente y articulada a los planes de desarrollo, los cuales deben responder a los desafíos y oportunidades nacionales, regionales y globales vigentes. En esta labor se debe propender por proyectar una imagen deseada del Estado en el plano internacional, en el cual su coherencia con el accionar del Estado en el plano interno resulta importante.

En este orden de ideas, la formación de identidad, como lo plantea Wendt, tiene lugar en la interacción entre lo que se cree es el sistema internacional y lo que se puede hacer allí, en poderes causales del sistema internacional, interacción influenciada por factores locales. Simultáneamente, asumir un rol dado está influido por la interacción con los otros Estados, lo cual transcurre de manera más asertiva si la información y encuentro acoge una mirada colaborativa y no conflictiva. Justo por ello, el alcance de la diplomacia cultural profunda, su diversidad y flexibilidad puede facilitar procesos de construcción de imagen exterior asertiva que permitan al otro adoptar un rol con base en una información transparente y directa, basada en lo que se es, y espera y tiene en cuenta lo que quiere el otro. Lo anterior tiene sentido cuando se tiene presente que intereses-ideas-identidades se encuentran entrelazados; en palabras de Wendt:

[...] los intereses presuponen profundas identidades, las identidades no se pueden reducir a los intereses porque las identidades se refieren a quién o qué son los actores, los intereses se refieren a lo que los actores quieren [...] sin intereses las ideas no tienen fuerza motivacional, sin identidades los intereses no tienen dirección.<sup>108</sup>

Dentro del constructivismo de Wendt se puede observar una actitud propositiva que supera la etapa puramente contemplativa frente a las dinámicas sostenidas

.....  
106 Ibid., 227, 228

107 Montoya, "La redefinición de la diplomacia".

108 Wendt, *Social theory of international politics*, 231, 232.

por un sistema anárquico internacional. Incluso, para esta teoría los actores internacionales tienen la posibilidad de transformar el sistema internacional por medio de sus acciones, que se encuentran sustentadas en ideas e intereses; así, es posible orientar las acciones hacia soluciones a problemas de carácter internacional, nacional, local e individual. Esta postura se sintoniza con los aportes de Joseph Nye<sup>109</sup>, quien hace un llamado más que vigente hoy, según el cual el contexto actual requiere ser entendido por los líderes, así como la importancia de dar paso a la incorporación de *soft power* en sus estrategias de ejercicio de poder. De acuerdo con Nye<sup>110</sup>, estamos en la era de la información global, en la que la información es poder, y en la que la naturaleza de poder ha cambiado.

Nye va más allá, y trae elementos estratégicos para los Estados, especialmente aquellos con desafíos más complejos en el ámbito interno, lo cual brinda esperanza a complejidades presentes en Estados que atraviesan por conflicto armado interno y aquellos que incursionan en la etapa de posconflicto. Elementos como la influencia que tiene la percepción de los Estados sobre el desempeño en temas sensibles con los que se sintoniza son importantes, en especial desde el punto de vista de los alcances de la humanidad —como los derechos humanos— y la experiencia histórica; es más:

[...] los valores que un gobierno busca en su comportamiento doméstico, en relaciones internacionales (trabajando con otros) y en su política externa (promoviendo paz y derechos humanos) afectan fuertemente las preferencias de los otros. Los países pueden atraer o repeler a los otros con su ejemplo.<sup>111</sup>

En este sentido, el Estado colombiano tendrá un doble desafío, que está entrelazado entre sí. Por un lado, cimentar un desempeño en el ámbito interno que esté a la altura de las expectativas, que genera un nuevo rol y visión de un Estado en posconflicto y que transita hacia la construcción de la paz; por otro lado, dar lugar a la transmisión internacional de ese rol, de manera asertiva y como Estado constructor de paz en el plano internacional. De esta forma, el Estado deberá conseguir el equilibrio entre los avances, retrocesos y focos de fortalecimiento en el ámbito interno, en el marco de los intereses nacionales de la Colombia en

109 Joseph S. Nye, *SOFT POWER: The means to success in world politics*. (Nueva York: Public Affairs, 2004), 1.

110 Ibid.

111 Ibid., 14.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles.

posconflicto y en la búsqueda del posicionamiento transparente de ellos en el escenario internacional.

Este enorme desafío se ve nutrido por la esperanza y apuesta de la mirada constructivista wendtiana, según la cual la estructura internacional consiste fundamentalmente en el conocimiento, que afecta no solo el comportamiento del Estado, sino las identidades e intereses; por lo tanto, el encuentro continuo entre los actores, desde sus voces, identidades, intereses e ideas, junto con el uso responsable del *soft power*, compagina los dos enfoques teóricos; pero además, ellos se pueden llevar a la práctica por medio de la diplomacia cultural profunda. De esta manera, se trae al presente una mirada que integra búsquedas del idealismo embrionario de las Relaciones Internacionales, del holismo<sup>112</sup> en el mundo contemporáneo, con sus complejos retos; como vía intermedia y posible.

Los cimientos del puente *soft power* de Nye y el constructivismo de Wendt cuentan con la ventaja de sus fuertes puntos de encuentro, entre ellos el reconocimiento constructivista de la distribución de ideas y conocimiento, a partir del cual, al lograr que los actores estén abiertos a las imágenes que el otro construye de sí y queriendo que ello ocurra de manera más cercana, es necesario brindar un conocimiento sobre el otro sin filtros ni suposiciones. Al lograr esto, es posible guiar el comportamiento hacia la amistad entre los Estados. En este proceso, el *soft power* como “habilidad de tener lo que se desea a través de la atracción, no de la coerción ni de los pagos; [y] crece[r] de la ‘atractividad’ de la cultura de un país, sus ideales políticos y políticas”<sup>113</sup>, resulta prometedor y exigente.

Otro punto de encuentro entre ambos teóricos está en el reconocimiento del poder de la cultura en Wendt, pues la cultura permite: a. construir puntos de acercamiento por medio de su especificidad y diversidad; b. atraer al otro a su conocimiento y entendimiento como fuente de *soft power*, y c. la actuación de los Estados, como base de los intereses e identidades de los cuales parten. Así mismo, subyace una mirada de poder en la que opera la cultura, pues al entender que el poder depende del contexto en el que la relación existe y de la percepción del poder del otro, se entiende que “el poder y los intereses son importantes factores

112 Para Wendt, la relación entre agente y estructura, y entre el papel de la estructura y de los agentes, dan lugar a dos posiciones básicas que generan cuatro sociologías de la estructura: materialista, idealista, individualista y holística. Para profundizar, véase: Wendt, *Social theory of international politics*, 22-31.

113 Nye, “Preface”. En *SOFT POWER: The Means to Success in World Politics*, X.

en la vida internacional, pero sus efectos están en función de las ideas culturalmente construidas”<sup>114</sup>.

En este punto, Nye<sup>115</sup> reconoce que la visión tradicional del poder se relaciona con la posesión de capacidades o recursos que pueden influenciar los resultados; ella genera que un país sea visto como poderoso si tiene una población y territorios grandes, recursos extensivos, fuerza económica, fuerza militar y estabilidad social. No obstante, esta visión deja por fuera el uso e intereses que tengan los Estados. Justo aquí se entabla un diálogo Wendt-Nye, y Wendt precisa que no se trata solo de la posesión de recursos de poder, sino de su uso y/o disposición del uso de estos; es más:

La distribución de las fuerzas materiales afecta la posibilidad y probabilidad de ciertos resultados [...] en particular el carácter de la tecnología es determinante, el balance entre ofensiva y defensiva tecnológica militar afecta los incentivos para una guerra agresiva [...] aun así, como sean usadas y desarrolladas estas capacidades depende de los que los actores crean y desean [...] es sólo por su interacción con las ideas que las fuerzas materiales tienen los efectos que tiene.<sup>116</sup>

Al tener esto presente, las reflexiones hoy son inevitables. Waltz está vigente, especialmente cuando el mundo vive amenazas como atentados criminales transnacionales cometidos por organizaciones que, sin ser estatales, buscan un estatus como tal y acogen un rol para ello; así como vive nuevamente las amenazas de activación de armas nucleares. Desde el neorealismo de Waltz, los Estados tenderán a balancear el poder de los otros en un sistema internacional anárquico (sin centro), al equiparar las capacidades de los “rivales” o construir un poder propio, y la forma en que lo hagan depende de la distribución de intereses en el sistema. No obstante, y frente a la percepción actual de amenaza de armas nucleares, Wendt es tajante al resaltar que “lo que da significado a las fuerzas de destrucción (artefactos tecnológicos [con] [...] habilidad de matar y destruir [...] son las relaciones de destrucción en las que están envueltas, ideas compartidas, cooperativas o conflictivas, que estructuran la violencia entre Estados (e individuos)”<sup>117</sup>.

114 Wendt, *Social theory of international politics*, 41.

115 Nye, *SOFT POWER: The Means to Success in World Politics*, 3.

116 Wendt, *Social Theory of International Politics*, 110-112.

117 *Ibid.*, 255.

Esta precisión hace necesario identificar las formaciones culturales en el ámbito sistémico —ideas que generan reglas, instituciones, sistemas negociadores—, que constituyen el significado de la distribución de poder, y construyen sus intereses. Para ello, la perspectiva constructivista reconoce que solo conociendo al otro en un grado profundo, cultural; solo al dar paso a la mutua identificación, es posible alcanzar el reconocimiento y respeto entre los Estados. Lo anterior permitiría encaminarse hacia la seguridad colectiva, en la cual no es necesario —es raro— que los Estados sientan que su seguridad depende del balance de poderes militares; según Wendt<sup>118</sup>, los Estados que hayan alcanzado el grado de mutua identificación son más propensos a asegurarse a sí mismos al cumplir con la norma de enfrentar la amenazas de manera colectiva. Por supuesto, los efectos que tengan tanto el sistema internacional como anárquico y la estructura material depende de lo que los Estados deseen y cómo se comporten para lograrlo, como lo expresa Wendt. Incluso:

[...] cuando las creencias particulares de los Estados son completamente exógenas al sistema internacional [...] cuando se suman a través de la interacción de los Estados se convierten en un fenómeno sistémico emergente de la misma manera que las capacidades materiales [...] esto constituye una mínima estructura social, siempre y cuando los actores dentro de ella se comprometen en una acción significativa que tiene en cuenta el comportamiento de los demás y por tanto orienta su curso.<sup>119</sup>

El anterior planteamiento brinda a los Estados la posibilidad de propiciar el cambio de las lógicas, comportamientos y características del sistema internacional; para ello, los Estados deben encontrar aquellas acciones significativas en las cuales ellos se comprometen a tener en cuenta la actuación de los demás, y sintonizar su curso hacia objetivos comunes, sin perder sus particularidades. Esto no quiere decir que el objetivo sea homogeneizar las culturas y creencias particulares, sino, más bien, permitir que estas particularidades y visiones tengan un lugar importante y simétrico en el intercambio e interacción entre los Estados, de forma que se genere conocimiento compartido y se eviten suposiciones.

Según la *teoría constructivista*, la estructura de un sistema social, como lo es el sistema internacional, contiene condiciones materiales, intereses e ideas, y el

118 Ibid., 102, 104, 106

119 Ibid., 141.

aspecto ideacional es una *distribución de conocimiento* privado o compartido. El conocimiento privado, para Wendt, consiste en creencias que los actores individuales tienen que otros no; en los Estados es resultado de consideraciones locales o ideológicas. Este conocimiento al entrar en interacción con otros Estados se vuelve una distribución de conocimiento. Aquí, la diplomacia cultural profunda puede contribuir a facilitar el acercamiento entre los conocimientos privados que los otros Estados han construido, permitir la precisión y posicionamiento en el encuentro de aquello que se entiende como *intereses nacionales* —motivo de la política exterior— de los otros Estados y cómo estos intereses se relacionan con los propios; incluso la diplomacia cultural profunda facilita visibilizar esos puntos comunes entre el interés privado de los Estados y transitar hacia percibirlos como comunes.

Wendt va más allá y permite validar aquellos elementos que continúan siendo particulares, desde la voz y posición de los Estados, de sus contextos y de la cultura que los alimenta; pues “la cultura no es un sector o esfera de la sociedad distintiva de la economía o la política, pero está presente siempre en donde allí se encuentre el conocimiento compartido”<sup>120</sup>. El *conocimiento compartido* al que se refiere Wendt puede ser conflictivo o cooperativo, y cada uno representa retos: a. en el caso del conflictivo, lograr la transformación del conocimiento conflictivo a uno cooperativo, lo cual involucra romper los estereotipos y preconcepciones; b. en el caso del comportamiento cooperativo, mantener su carácter y evitar su transición a conflictivo. La diplomacia cultural profunda posibilitaría el tránsito de información y conocimiento necesario para ambos retos y en ambos escenarios, al acoger una mirada de largo plazo y propiciar que el rol de amistad sea construido en medio de diferencias.

Ahora bien, Nye, al hablar de *soft power*, no se refiere de manera vaga a simple influencia, persuasión o atracción, pues:

[...] la influencia puede basarse en *hard power* o en pagos. El *soft power* es más que sólo persuasión o la habilidad de mover la gente a través del argumento [...] es también la habilidad de atraer, y atracción suele llevar a aquiescencia [consentimiento],

.....  
120 *Ibid.*, 141.



•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

en términos de comportamiento es poder atractivo, en términos de fuentes, las fuentes de poder suave son medios que producen esa atracción.<sup>121</sup>

Esta precisión<sup>122</sup> resulta categórica para mantener el curso en procesos de implementación de diplomacia cultural profunda desde el *soft power*; por ello, en este sentido, en estos procesos debe: evitarse la manipulación o combinarse con ella, porque se desvirtúa; garantizar que esté la voluntad de la otra parte y la transparencia de la información, para lo cual no puede ser propaganda disfrazada, pues ello desdibuja la voluntad de la otra parte y su actuar consciente en la toma de decisiones; “el *soft power* utiliza una fuente [currency] (no fuerza, no dinero) para generar cooperación, una atracción intangible que nos persuade a ir a través de los propósitos de otros sin necesidad de amenaza ni intercambio”<sup>123</sup>.

En este orden de ideas, se entiende que la diplomacia cultural y *soft power* no son sinónimos; la cultura es uno de los componentes posibles del *soft power*, como el ejemplo que debe dar el Estado para transmitir coherencia entre sus prácticas y papel en las políticas domésticas y la implementación de la política exterior. Así, la diplomacia cultural permite transitar entre diferentes roles; facilita los objetivos de la política externa, al darle lugar a la mirada propia de los Estados y su entendimiento por parte de los otros, e implica una relación de doble vía. Todo esto se relaciona con el *soft power*, ya que:

[...] si la cultura de un país e ideología son atractivos, los otros tendrán disposición de seguirla, si un país puede acoger reglas internacionales que son consistentes con sus intereses, sus acciones tenderán a ser percibidas como legítimas por los demás [...] las políticas gubernamentales pueden reforzar o diluir el *soft power* de un país, las políticas internas o externas que aparentan ser hipócritas, arrogantes o indiferentes de la opinión de los otros pueden minar el *soft power*.<sup>124</sup>

Lo anterior es de especial importancia para Colombia en el posconflicto, dado que el referente, la imagen internacional y la percepción del país que la comunidad internacional ha tenido en los siglos XX y XXI han sido permeados por las dinámicas abrasivas del conflicto armado interno. Al incursionar en el uso del *soft*

121 Nye, *SOFT POWER: The Means to Success in World Politics*, 6.

122 Montoya, “La diplomacia cultural en el mundo Contemporáneo”, 192,193.

123 Nye, *SOFT POWER: The Means to Success in World Politics*, 7.

124 Ibid., 10, 11, 14.

*power* a partir de la diplomacia cultural profunda, y en el marco del posconflicto, las políticas internas destinadas a solucionar causas estructurales de las violencias en Colombia, juegan un rol protagónico en la efectividad de la diplomacia cultural, especialmente desafiante en escenarios posconflicto (o en transición)”, entre ellas aquellas encaminadas a garantizar un avance sustancial en la protección de los derechos humanos es fundamental, así como aquellas que fomenten el fortalecimiento institucional del Estado social de derecho.

La diplomacia cultural profunda presenta un potencial que expande su alcance, pues el *soft power* de un país descansa fundamentalmente en tres fuentes<sup>125</sup>: su cultura, sus valores, su política exterior. Se trata del poder suave desplegado a partir de la diplomacia cultural profunda, en la cual se pueden ver los tres componentes del *soft power*<sup>126</sup> y los expande, en cuanto: a. es parte integrante de la política exterior y se articula con sus objetivos; b. busca tejer relaciones entre los países, construir y consolidar nexos con el mundo y sus mundos, intercambiar ideas, información, valores, sistemas, tradiciones y creencias, y fomentar el entendimiento mutuo entre los actores y estrategias conjuntas; c. alimenta su legitimidad por medio de la inclusión de diversos actores en los ámbitos interno y externo; d. acoge la amplitud de la cultura nacional, lo cual envuelve la inclusión de la diversidad y creatividad en los diversos momentos históricos y manifestaciones locales, y e. desafía el arte de la diplomacia y es nutrido desde allí con sus atributos, que trascienden su ejercicio tradicional y se compagina con los retos del siglo XXI.

Aquí entra Nye al puente interteórico, y precisa:

[Quienes] tratan el *soft power* simplemente como un poder de cultura popular<sup>127</sup> [...] se equivocan al equiparar el comportamiento del *soft power* con recursos culturales que algunas veces ayudan a producirlo, confunden recursos culturales con el comportamiento de atracción [...] la efectividad de cualquier recurso depende del contexto [...] el comercio es sólo una de los modos en que las cultura se trasmite, también lo hace a través de contacto personal, visitas, intercambios.<sup>128</sup>

125 *ibid.*, 11.

126 Montoya, “La diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 193.

127 Entendida por Joseph Nye como aquella que se enfoca en el entretenimiento masivo. Véase Nye, *SOFT POWER: The Means to Success in World Politics*, 11.

128 *Ibid.*, 13.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles.

Esta precisión permite dar igualdad de condiciones entre las diversas manifestaciones culturales, como elementos que ayudan a generar poder, que pueden crear atracción si son cuidadosos en su implementación y si se analizan previamente los contextos y formas en las que se comparten. Por ello, es fundamental incluir en la estrategia de diplomacia cultural profunda la particularidad contextual en la que ella tendrá lugar, así como transitar dentro de los marcos culturales de ese contexto para facilitar el entendimiento. Lo importante en este proceso es no olvidar su bidireccionalidad, pues dialoga en su acción con el *otro* receptor, y permite entender cómo este receptor lo acoge; al mismo tiempo, el Estado se convierte en receptor de otros referentes y recursos de poder suave.

Al referirse a conocimiento común, Wendt incluye las creencias que tienen los actores sobre la racionalidad, estrategias, preferencias y creencias de los otros; sobre los Estados del mundo exterior. Además, enfatiza que estas creencias suelen ser creídas como verdaderas y se encuentren interconectadas.

Esta cualidad de “interconexión” da al conocimiento común, y a las formas culturales que lo constituyen, un carácter a la vez subjetivo e intersubjetivo [...] es subjetivo en el sentido de que las creencias que lo componen están en las cabezas de los actores, y figura en las explicaciones intencionales [...] Sin embargo, debido que deben ser precisas las creencias acerca de las creencias de los demás, también es un fenómeno intersubjetivo, que se enfrenta a los actores como un hecho objetivo social que no puede ignorarse de forma individual. El conocimiento común es firmemente un fenómeno de interacción de niveles.<sup>129</sup>

En particular, esta cualidad es desafiante cuando el conocimiento común está atado a *memorias colectivas* de negación del otro o percepción de enemistad, ya que “el conocimiento común no se limita a las relaciones de cooperación. Las creencias compartidas pueden constituir una guerra hobbesiana de todos contra todos o de una paz perpetua kantiana”<sup>130</sup>. Lo anterior, en el marco del actual desafío que tiene Colombia, implica que la diferencia entre los dos escenarios estará mediada por las actuaciones que alimenten o permitan reconstruir la imagen de los otros y de sí mismos. Colombia tendrá que elegir entre guiar la reproducción

129 Wendt ilustra el conocimiento común con un ejemplo dado por Lewis, según el cual el conocimiento de una proposición P es “común” de un grupo G, si los todos miembros del G creen que P creen que todos los miembros de G creen en P; es decir, no es suficiente con que cada uno crea en P, sino que crea que los otros creen en P, lo cual ayuda a coordinar acciones. Véase Wendt, *Social Theory of International Politics*.

130 Ibid., 160.

de lógicas hobbesianas para recrear situaciones históricas que reproduzcan el conflicto destructivo, y acudir a lógicas kantianas que reconozcan la otredad y la validen para acudir a memorias colectivas de resignificación.

En este reto, desde el *soft power* vía diplomacia cultural profunda, resulta esencial tener presente que el *soft power* no solo la producen los gobiernos, también lo hacen:

[...] firmas, universidades, fundaciones, iglesias [...] otros actores no gubernamentales desarrollan *soft power* por su parte [...] pueden reforzar o estar de acuerdo con los objetivos de la política externa. Esta es otra razón [...] para que los gobiernos se aseguren que sus propias acciones y políticas se refuerzan [...] [y no] que minen su *soft power*.<sup>131</sup>

La anterior precisión de Nye permite entender la importancia práctica de ampliar la participación de actores en la política exterior, en su divulgación y en propiciar el diálogo. Al pensar en diplomacia cultural profunda, son importantes todos los actores que han venido desarrollando y alimentando las relaciones culturales internacionales con asentamiento en la cultura nacional a escala exterior y nacional; su inclusión evita que la efectividad de la diplomacia cultural profunda se diluya. Así, se requiere propiciar la articulación de los esfuerzos, lo cual genera ventajas cooperativas para todas las partes y la validez de sus miradas en el proceso. Para Nye, esto tiene una consecuencia particular: “cada vez más las sociedades que mejoran sus habilidades para cooperar con amigos y aliados pueden [...] ganar ventajas competitivas”<sup>132</sup>.

La gobernanza es importante para evitar que los impactos generados en el plano exterior sean divergentes entre sí o compitan y generen una percepción de incoherencia entre las acciones de *soft power*; por ello, los mensajes deben ser afines, facilitar la articulación de conocimientos privados y transformarlos en conocimiento común, para propiciar el entendimiento intersubjetivo entre los diversos actores. Esto es importante, ya que antes de escoger el curso de su acción, los actores definen la situación particular con base en:

[...] sus propias identidades e intereses, que reflejan creencias sobre quienes están en la situación particular; y lo que ellos creen que harán los otros, que refleja las

131 Nye, *SOFT POWER: The Means to Success in World Politics*, 17.

132 *Ibid.*, 17.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

creencias sobre las identidades e intereses de los otros. Cuando estas creencias no son compartidas, cuando no hay una definición cultural de la situación, los actores tenderán a sorprenderse mutuamente con el comportamiento del otro.<sup>133</sup>

La anterior aclaración resulta fundamental para propiciar la transición de la percepción/imagen internacional de Colombia en el conflicto armado interno a un Estado en posconflicto, proceso en el que deben evitarse los malentendidos o suposiciones, y transmitir mensajes e información claros, sintonizados entre sí y coherentes con la realidad interna. De esta manera, se propicia que la sorpresa de lo desconocido que despierta Colombia en el plano internacional genere atracción, dado su alto y atractivo contenido cultural; así como se propicia coherencia en el manejo de las diferencias entre las visiones de todos los actores sociales que integran al Estado, que en los periodos posconflicto se ven exaltadas.

Los Estados, en su política exterior, persiguen intereses nacionales; ellos son su norte, guía y base. Desde la perspectiva constructivista wendtiana, estos intereses deben tener como elementos básicos<sup>134</sup> los siguientes: supervivencia física, autonomía, bienestar económico y autoestima colectiva. El tipo de interés nacional vinculado con la *autoestima colectiva*, dado el contenido cultural y potencial que genera para la apertura y el reconocimiento de su importancia, requiere mayor atención y una simétrica inclusión en la política exterior de los Estados, respecto a los otros tipos de intereses nacionales, pues:

La autoestima colectiva se refiere a la necesidad de un grupo para sentirse bien acerca de sí mismo, por respeto o estatus [...] al igual que otros intereses nacionales [,] se puede expresar de diferentes maneras. Un factor clave es si la imagen colectiva de sí es positiva o negativa, lo cual depende en parte de las relaciones con otros significantes, pues es mediante la adopción de la perspectiva del otro que el “yo” se ve a sí mismo. Las imágenes negativas de sí mismos tienden a surgir de la indiferencia o la humillación percibida por otros Estados, y esto puede ocurrir con frecuencia en entornos internacionales altamente competitivos.<sup>135</sup>

.....  
133 Wendt, *Social Theory of International Politics*, 186, 187.

134 *Autonomía* se refiere a “la capacidad de ejercer control en la asignación de recursos y elección del gobierno, para reproducir la identidad no basta con la simple supervivencia, sino que deben conservar su libertad [...] bienestar económico es el mantenimiento del modo de producción de la sociedad, los recursos, es una necesidad en ciertas formas particulares de Estado”. Véase Wendt, *Social Theory of International Politics*, 232 - 236.

135 *Ibid.*, 236.

La autoestima colectiva tiene gran importancia por su relación con los demás elementos básicos de los intereses nacionales, así como el doble escenario de acción que tiene: el interno a los Estados y la acción exterior en el sistema internacional. Los dos planos están conectados, por ello los esfuerzos por opacar u ocultar lo que sucede en alguno de los dos se diluyen; esto hace ineludible preguntar: ¿cuál es la situación actual de la autoestima colectiva en Colombia? Teniendo en cuenta que la sociedad y el Estado han estado permeados por los efectos del conflicto armado interno en medio de más de 50 años de polarizaciones y afectaciones al tejido social.

Este interrogante no es un tema menor, es la base del proceso del posconflicto, en el que la construcción/fortalecimiento de autoestima colectiva es una necesidad apremiante, con iniciativas adecuadas desde la política pública nacional, e incluyente del sector privado con y sin ánimo de lucro, y de los ciudadanos en su diversidad. Así mismo, es apremiante dar oportunidad a la articulación, al diálogo entre las iniciativas para trabajar hacia la consecución de este elemento de interés nacional.

Frente a este tema surge otro interrogante relacionado: ¿cuál es la autoestima que el Estado tiene de sí y su relación con lo que otros Estados y actores internacionales perciben de Colombia? Si se busca resolver este interrogante desde los Estados vecinos hoy, se encuentra que el proceso de paz vigente y la política diversificada de relaciones internacionales de Colombia ha tenido importantes efectos desde el 2010, bajo el periodo de Santos y el liderazgo de la canciller colombiana Holguín. Así mismo, esta respuesta estará permeada por la naturaleza de las relaciones y problemáticas comunes en las zonas fronterizas, por lo cual es necesario revisar y definir aquello que sería diferente al conflicto, que ha sido referente de las relaciones binacionales con los países fronterizos de Colombia, y enfatizar en la importancia del reconocimiento de las dinámicas que el conflicto ha generado en las fronteras y la afectación que ellas han generado en los países vecinos; así como trabajar articuladamente entre los países de la región, para responder a los retos comunes que requiere la mejora en seguridad humana de las zonas de fronteras.

La favorabilidad y reconocimiento del proceso de paz con la guerrilla de las FARC, sus avances sin precedentes y posible inicio de negociaciones con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), son percibidos como una

oportunidad por parte de Estados de la región; pero esto no es suficiente para el reconocimiento internacional del Estado colombiano y su poder multidimensional e imagen esperada.

En la búsqueda de autoestima colectiva como interés nacional, la diplomacia cultural profunda representa una herramienta que facilita la construcción de una imagen colectiva del Estado y sus atributos, del complejo Estado-sociedad, que incluye su diversidad cultural y permite un acercamiento equilibrado entre los Estados. Así mismo, la diplomacia cultural aporta en procesos de superación y resignificación de imágenes colectivas tergiversadas o generadas de incomunicaciones; por ello, puede permitir que el Estado colombiano propicie procesos para la construcción de una imagen renovada en su interacción con otros Estados y actores internacionales, la reconstrucción y/o afirmación coherente con lo que cada parte espera y quiere mostrar de sí; además, que derrumbe estereotipos tejidos en situaciones de tensión y/o crisis binacionales entre los países andinos.

Como ya lo he afirmado anteriormente, y ratifico hoy con mayores elementos, para el avance del complejo proceso de paz con las FARC y las vísperas de una posible Colombia en posconflicto:

[...] la autoestima colectiva como interés nacional se supone debe ser incluida en la política exterior, y su relación directa con la cultura implica un trabajo responsable para conseguirlo, está en juego una necesidad poblacional doméstica, así como una necesidad del Estado como actor en el sistema internacional, de su reconocimiento. Inclusive, el efecto que genera en términos macro trasciende la simple supervivencia básica del Estado pues “el reconocimiento reduce la necesidad de asegurar el Yo (Estado) a través de la devaluación o destrucción del Otro, lo cual es un requisito clave para de una cultura liceana de la anarquía [...] en un mundo hobbesiana las necesidades de autoestima tienden a tomar la forma de necesidades de ‘gloria’ y ‘poder’ a expensas de los otros, en una lockeana tienden a ser vistas como ‘virtud’ y ‘ser un buen ciudadano’. Lo que sugiero [...] es que las instituciones de soberanía pueden ayudar a pacificar los Estados no sólo al asegurarlos contra una amenaza física de conquista (la explicación tradicional) sino contra una amenaza psíquica de no alerta (having stand).<sup>136</sup>

Se trata, entonces, de construir, de identificar los valores y objetivos comunes, de dar lugar a la cooperación entre los actores, de privilegiar el diálogo y la

.....  
136 Montoya, “La diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”, 197.

negociación como medios de convivencia y resolución de conflictos. El conflicto estará presente de manera inevitable dada la diversidad de miradas y malentendidos históricos, pero su escalamiento está en manos del comportamiento de los actores, de la apertura de sus estrategias y su efectividad. En este desafío, Nye resulta nuevamente convincente al afirmar que el *soft power* depende en parte de cómo son enmarcados los objetivos:

[...] las políticas basadas en definiciones de interés nacional ampliamente incluyentes y con visión de futuro, generan atracción más fácilmente que aquellas que toman una perspectiva estrecha y miope [...] diferentes ideas y actitudes que dependen de la cultura, en políticas domésticas y valores, en la política exterior —su substancia tácticas y estilo—, siendo todos importantes los más volátiles y susceptibles al gobierno la sustancia y estilo de la política exterior. [...] las más volátiles y susceptibles para el gobierno son la sustancia y estilo de la política exterior.<sup>137</sup>

Este es entonces un llamado directo para jefes de Estado y de gobierno, ministros de relaciones exteriores y sus despachos, misiones diplomáticas y su articulación con los demás estamentos gubernamentales. Los roles que adopte cada uno de ellos, el estilo de política exterior que implementen y el conocimiento de la cultura nacional que transmitan son determinantes en las percepciones que los otros Estados y actores internacionales construyan sobre nuestro Estado.

No sobra resaltar que hay diversos roles posibles, de acuerdo con Wendt: a. *amistad*, que implica establecer alianzas, lazos de cooperación en búsqueda de los intereses nacionales, al profundizar en aquellos comunes inicialmente y escalar a otros propios e importantes; b. *rivalidad*, que privilegia la competencia y permite beneficios mutuos limitados, sin mirada común ni largo plazo; y c. *enemistad*, cuya vulnerabilidad depende de las acciones del otro y las interpretaciones minadas por la desconfianza y percepción de amenaza frontal que puedan generar. Por ello, los roles que los tomadores de decisión e involucrados en la política exterior adopten para el Estado en su interacción con y en el sistema internacional anárquico, trazan la estructura y tendencia del sistema anárquico; también facilitan que su naturaleza sea ligada con los roles adoptados hobbesiano (enemigo), lockeano (rival) o kantiano (amigo), cuyos nombres reflejan la influencia filosófica presente en cada uno.

137 Nye, *SOFT POWER: The means to success in world politics*, 60, 61, 68.



•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

Según la clase de roles que dominen el sistema, la estructura del sistema internacional puede generar tres<sup>138</sup> formas de estructura en el macronivel, al formar y avalar lógicas de comportamiento. Las ideas compartidas, cooperativas o conflictivas entre los actores estructuran el tipo de relación entre ellos, como el uso o no de la violencia. A su vez, estas ideas constituyen los roles o términos de individualidad por medio de los cuales los Estados interactúan y generan tres tipos culturales del sistema en el cual interactúan —hobbesiana, lockeana o kantiana—.

En una *cultura hobbesiana*:

[...] los enemigos están contruidos por representaciones del otro como actor que no reconoce la existencia propia como ser autónomo, no tendrá limitación en uso de la violencia sobre el otro [...] en política exterior tiene tres implicaciones: los enemigos tratarán de responder con destrucción o conquista, se reduce la posibilidad de reciprocidad y movimientos de cooperación, las capacidades militares serán decisivas, el enemigo actuará en términos de su oponente.<sup>139</sup>

Esta lógica hobbesiana<sup>140</sup> ha estado presente en las guerras a través de la historia, trazando el comportamiento de los actores; fue reproducida y acogida por parte de los Estados en el siglo XX en el sistema internacional; una lógica facilitada por el uso del avance tecnológico que expandía a diversas escalas los *daños colaterales*. A escala micro se han dado daños en los tejidos sociales; en los ciudadanos se han construido y siguen en construcción imágenes del otro *enemigo* y sospechoso de serlo, imágenes que se reproducen de generación en generación, en medio del dolor de lo ocurrido y/o percepción de la amenaza que representa. Esta lógica permea también a la academia, al quehacer científico, pues el conocimiento se construye en marcos contextuales e históricos, y con ello ha logrado invisibilizar la validez científica de otras lógicas.

A gran escala con el nivel de destrucción y expansión de la muerte en donde no hay limitación de los medios y fuerzas de destrucción, la bomba atómica y su uso en Hiroshima y Nagasaki, las armas biológicas, los campos de concentración, genocidio, violaciones, tortura, la radicalización y extremismos que propenden por la violencia y actos de terror como la única alternativa de “supervivencia”; una lógica

.....  
138 Wendt, *Social theory of international politics*, 246.

139 *Ibid.*, 260, 262.

140 Montoya, “La diplomacia cultural en el mundo Contemporáneo”, 198.

que sigue deambulando por el mundo, permea intereses y los facilita en medio de la ausencia del cambio o la visibilización de sus efectos. Sigue allí en conflictos armados internos activos y potenciales, interestatales y multilaterales, en la actuación de actores no estatales, para los cuales el rol “enemigo” se nutre o puede ser nutrido en un marco que da facilidad a la adquisición de las fuerzas destructivas por parte de los múltiples actores.<sup>141</sup>

Las relaciones y roles presentes en los niveles micro y macro, social, local, regional, nacional e internacional se conectan y nutren continuamente desde el punto de vista constructivista wendtiano; por ello, el poder real que tiene la implementación de las lógicas a escala individual —inicialmente—, y en la medida en que se van expandiendo estas lógicas empiezan a trazar las lógicas culturales en las que se desenvuelven las comunidades y Estados. Más aún, cuatro tendencias se han hecho presentes en la historia de guerras y conflictos, como pueden verse claramente bajo los planteamientos de Wendt, para quien:

Las relaciones colectivas tienen vida y lógica en sí mismas [...] entre más miembros del sistema se representen entre sí como enemigo, se llegará al punto en que esas representaciones se conviertan en la lógica del sistema [...] generando 4 tendencias: endémica e limitada guerra, eliminación de los actores incapaces: no aptos para la guerra, muy débiles para la competencia militar, un ritmo alto de muerte para los débiles (Estados), el territorio de los débiles [debilitados] será conquistado por el más fuerte(s).<sup>142</sup>

Existe una segunda lógica, la *lógica cultural lockeana*<sup>143</sup>, que tiene como rol *protagonista el rival*, para el cual no existe la búsqueda de conquista o dominación, pues la soberanía de los rivales, su vida y libertad son reconocidas como derechos; esta lógica es la base del sistema interestatal centrado en el respeto de la soberanía. En términos de política exterior, esta lógica tiene varias implicaciones:

[...] ante cualquier conflicto que tengan los Estados, se comportan dentro del respeto de la soberanía [...] la institución de soberanía hace menos escasa la seguridad y el riesgo es menor, el futuro importa más, y las victorias absolutas serán pérdidas relativas [...] el poder militar continúa siendo importante, porque los rivales saben que los otros podrían usar la fuerza para dirimir las disputas [...] si las disputas ter-

.....  
141 *Ibid.*, 187.

142 Wendt, *Social theory of international politics*, 263, 264, 265.

143 Montoya, “La diplomacia cultural en el mundo Contemporáneo”, 199.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

minan en guerra, los rivales limitarán su propia violencia [...] [Más aún, dentro de una cultura lockeana] los Estados son individualizados, constituyendo una cultura de miembros y de no miembros [...] el primer efecto individualizador es definir el criterio de membresía en el sistema [...] creando un Yo grupal, un nosotros [...] contra los “extranjeros” —no miembros del grupo— [...] la cultura lockeana es la base de lo que hoy es tomado como “sentido común” en las políticas internacionales [...] los Estados reconocen la soberanía de los otros y son rivales al mismo tiempo, tienen intereses en el statu quo lo cual los lleva a constreñir su propio comportamiento, a cooperar cuando se ven amenazados desde afuera [...] [como] “ayuda a los otros”.<sup>144</sup>

Ahora bien, la tercera y última lógica es la *lógica de la cultura kantiana*, que sitúa el centro en el rol de *amigo*, para el cual el trabajo en equipo, la prohibición del uso de la violencia es importante; así como la vigencia de dos reglas básicas:

[...] las disputas serán dirimidas sin guerra o amenaza de guerra o uso de violencia, los Estados lucharán como equipo si la seguridad de cualquiera es amenazada por un tercero, bajo la Ayuda-Mutua [...] Estas dos reglas generan lógicas y tendencias asociadas con ‘comunidades de seguridad pluralística’ y ‘seguridad colectiva’ [...] la diferencia entre las dos es que en la primera se refiere a disputas dentro del grupo y la última se refiere a la disputa entre los del grupo y los de afuera (no-miembros o ex miembros que renunciaron a las normas del grupo).<sup>145</sup>

De esta manera, cada individuo marca parámetro de conducta que puede ser reproducido y difundido a escalas cada vez mayores, de acuerdo con el rol que acoja e implemente; la interconectividad y mutua definición entre los niveles micro y macro genera el reconocimiento de la posibilidad del cambio que se puede impulsar desde diferentes frentes y hacia un mundo posible. Las preguntas reviven hoy<sup>146</sup>, y hacen un nuevo llamado social y público para que no se sigan postergando en la construcción de nuestra historia internacional común, ¿cómo transitar hacia una lógica kantiana?, ¿cómo propiciarlo desde el nivel micro, desde los ciudadanos, hasta el nivel macro de la interacción de los actores del sistema internacional? Preguntas que son necesarias para el futuro posible en la Colombia

144 Wendt, *Social theory of international politics*, 182, 293,296.

145 En este punto, Wendt retoma a Karl Deutsch, quien define las comunidades de seguridad pluralísticas como “sistema de Estados [por ello “pluralístico”] en el que ‘hay una real garantía de que los miembros de la comunidad no pelearán físicamente entre sí, pero resolverán las disputas en algún otro modo’, la guerra es siempre una posibilidad pero no es considerada como legítima”. Véase Wendt, *Social theory of international politics*, 299, 300.

146 Montoya, “La diplomacia cultural en el mundo Contemporáneo”, 200.

en posconflicto, pues las lógicas kantianas presentes se encuentran en continua disputa con las hobbesianas y lockeanas, lo cual es importante en un escenario democrático; no obstante, cuando se trata de la construcción de autoestima colectiva y futuro compartido, los puntos de encuentro deben ser identificados, legitimados y difundidos.

A su vez, teniendo presente que la cultura en términos de los roles descritos puede ser internalizada mediante tres formas: “fuerza [...] precio [...] legitimidad”<sup>147</sup>, como lo afirma Wendt; ellas dependen de la inclinación que cada actor internacional, incluidos los individuos, tenga frente a la lógica esperada, en su día a día; mientras que la decisión que tome este frente a la forma y contenido del rol tiene efectos micro y macro. Si esta decisión diaria se da por parte de tomadores de decisión en los planos local, nacional, regional, internacional, transnacional, global, el efecto se expande de manera más acelerada por el alcance de sus decisiones.

De esta forma, la oportunidad de cambio y progreso está aquí, se teje a escala individual, nacional, externa, regional, y propende por una visión de mundo en la que la cooperación facilite la búsqueda de soluciones conjuntas para los desafíos mundiales, soluciones y estrategias efectivas para enfrentar las problemáticas públicas internas y globales. Colombia está viviendo un momento histórico que privilegia la reflexión y la resolución conjunta e individual a preguntas que incluyen el plano micro y macro de la estructura del sistema internacional para la construcción de la paz, y el periodo de posconflicto.

El nuevo y desconocido periodo que se avecina para Colombia requiere el reconocimiento de la importancia que tiene cada miembro de la sociedad en la construcción de las lógicas que conjuntamente queramos para que guíen el camino social-económico-político del país. También, se requiere que los actores que influyen en la toma de decisiones y trazan acciones, estrategias y políticas actúen a la altura del reto del posconflicto y en sintonía con la población, con los ciudadanos en sus distintas regiones, en el campo y en la ciudad, en la montaña, llano, selva, costa, sabana y sus expresiones culturales. En el plano macro, se requiere que la última pregunta planteada —en este capítulo— y la respuesta consensuada tengan lugar en el ámbito directivo, encargado de implementar la política exterior,

147 Wendt, *Social theory of international politics*, 263, 264, 268.

•Diplomacia cultural profunda: tejiendo puentes interteóricos hacia mundos posibles•

en cabeza del/a jefe de Estado, ministro/a de Relaciones Exteriores, directores/as, delegados/as, en misiones diplomáticas, así como con los actores que nutren las relaciones culturales de Colombia en el exterior. Es un reto de múltiples frentes y existen formas de lograrlo, la diplomacia cultural profunda es un puente posible en este camino, como teóricamente lo demuestran Wendt y Nye, así como lo evidencia la experiencia vivida por cuatro Estados, las cuales serán abordadas de manera sucinta en el siguiente capítulo.